



LICEO

*La revista más completa
y selecta*

Nº 53 • ENERO • 1950

Sissjuella

VERGARA



AGUA MALAVELLA

DE CALDAS DE MALAVELLA
(GERONA)

ARTRITISMO, ESTÓMAGO, HÍGADO, RIÑONES, INTESTINOS,
ACIDOSIS E HIPERTENSIÓN ARTERIAL

*

INDICADÍSIMA EN LOS TRATAMIENTOS SULFAMÍDICOS

*

CAPTADA Y EMBOTELLADA DIRECTAMENTE DE LA ÚNICA
GRIETA TERMAL - CARBÓNICA - ARCÓSICA DE ESPAÑA

*

TOTALMENTE NATURAL Y GARANTIZADO EL GAS
CARBÓNICO DESPRENDIDO DE LA MISMA GRIETA

*

Exquisita agua de mesa
BALNEARIOS

PRATS

Y



SOLER

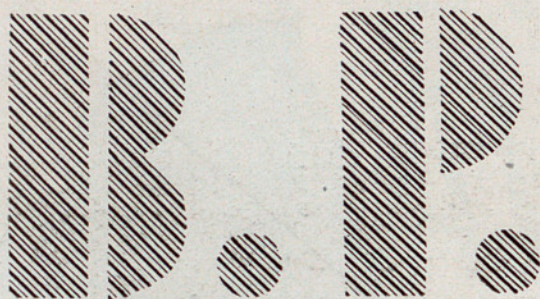
malavella

VERGARA



Peletería
LA SIBERIA

• RAMBLA DE CATALUÑA, 15 • BARCELONA •



BANCO DE LA PROPIEDAD

Administración de Fincas - Préstamos con garantía de alquileres
Compra-venta - Cuentas corrientes - Asesoría jurídica - Valores y cupones
Depósitos - Caja de Ahorros - Asesoría técnica

Casa Central:

BARCELONA: Gerona, 2 (Ronda San Pedro)
Apartado de Correos - Teléfono 53191

Sucursales:

MADRID: Plaza Independencia, 5 - Tel. 25 93 50
ZARAGOZA: Costa, 2 - Apart. 121 - Tel. 6765
VALLADOLID: Santiago, 29 y 31 - Tel. 1915

Agencia Urbana: SAN ANDRÉS DE PALOMAR - San Andrés, 104

Agencias: BADALONA, HOSPITALET DE LLOBREGAT y TARRASA

Delegación en SABADELL

Dirección Telegráfica:
PROPIEBANCH

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa, con el n.º 249

COSMOFILM
PRESENTA:

PROXIMAMENTE *en*
COLISEUM



LA CIUDAD DESNUDA

(THE NAKED CITY)

¡UN PULSO FEBRIL Y ACELERADO QUE
JAMAS DEJA DE LATIR!

BARRY FITZGERALD

HOWARD DUFF • DOROTHY HART • DON TAYLOR

Girones de vida auténtica en una magistral película

!!! IMPRESIONANTE COMO NINGUNA !!!



**Universal
International**

*Desde entonces,
es el deleite
de las fiestas
familiares*

L.



Desde 1870

ANÍS DEL MONO

SABOR DE ESPAÑA EN EL MUNDO



Liceo

AÑO VII - NÚM. 53 - ENERO 1950
MADRID - BARCELONA

Director:

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Gerentes:

DAVID BARRERA REVERTER, Realizador Artístico
RAMÓN DE TEMPLE Y JORRO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Junqueras, 16, 9.º - D - Teléfono 13804 - BARCELONA

CORRESPONSALES LITERARIOS Y PARA LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO

Y USTE, impresor - BARCELONA

FOTOGRAFADOS: TOMÁS PI Y TOMÁS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ORIGINALES Y
DOCUMENTOS GRÁFICOS SIN AUTORIZACIÓN

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL: 54'— Pesetas
SUSCRIPCIÓN ANUAL: 108'— Pesetas

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PESETAS

En este número:

Publicamos el reportaje **Cazadores de renos en el círculo polar ártico**, por J. OBEROL; el cuento de MARGARITA GROLLER titulado **Milagro de amor**; un artículo **Ante el centenario de Balzac**, por CARMEN PERARNAU DE BRUSE; una interesante **Crónica de Caracas**, por LAURA DE NOVES; el artículo **Simenon y el caso del instinto**, por JULIO COLL; otro comentario de la serie **El artista y su mensaje**, por JOAQUÍN VAYREDA; y una gran información gráfica sobre el **Puerto de Barcelona**.

Insertamos, como de costumbre, nuestras secciones fijas: **Amigos de los Museos**; **El Arte**, por JUAN CORTÉS; **Modas**, por MARÍA ALBERTA MONSET; **Cine**, por JUAN FRANCISCO DE LASA; **Decoración**, con material del FOMENTO DE LAS ARTES DECORATIVAS; **Crónica Social**, por FERNÁN-TÉLLEZ; **Objetivo Deportivo**, por ANTONIO TRAPÉ; **Gaceta Musical**, por JOSÉ PALAU; **Crónica bibliográfica**, por JOSÉ BERNABÉ OLIVA; **El mes teatral**, por ALEJANDRO BELLVER y **Coctelería y Menú**, por JUAN CABANÉ.

NUESTRA PORTADA:

«Bodegón de patos», óleo de Sisqueña. Colección Sala Parés. Barcelona.



LO UNO POR LO OTRO

La costumbre de aplazar hasta «pasadas las fiestas» entrevistas, proyectos o negocios es lo suficientemente general para que no nos extrañe sea el día siguiente al de Reyes el retorno a la normalidad, en su estricto significado, rota por el periodo de esos doce días que hemos dedicado a celebrar Navidad, Año Nuevo y la Adoración de los Magos, comiendo y bebiendo; tal vez más de lo que aconseja la higiene y prescribe la prudencia.

No está en nuestro ánimo criticar tales excesos, que miramos benévola-mente, y hasta un poco desdeñosos, al contemplar con la imaginación aquellas cocinas medievales en cuyos fuegos se podía asar un buey entero, lo que se hacía sin esperar fiestas señaladas y con frecuencia que hoy hallaríamos inusitada, para regodeo de nobles señores de apetito insaciable.

La cercanía de los pasados días navideños hace que no sean inoportunos estos comentarios. Decir algo más sobre este tema ha de ser a cambio de circunscribirse a una faceta de los múltiples e interesantísimos aspectos que tiene. Nada diré, pues, sobre el arte de poner la mesa, dejando para plumas más entendidas hablar de la ciencia de abrir el apetito, hacer agradable la conversación y elevar el ánimo por medio de una comida exquisita, servida en una mesa en la que el cristal, la porcelana, las maravillosas lencerías, las flores y los ricos cubiertos sean puestos al servicio de la alta finalidad de espiritualizar la molesta y material necesidad de sustentar el cuerpo.

Tampoco sentaremos cátedra en la cuestión de comer pulcra y elegantemente absteniéndonos de recordar ninguna de las reglas que existen para ello, aun constándonos la ingente muchedumbre que las ignora absolutamente, entre la que no se cuenta, claro está, ninguno de nuestros lectores, ni mencionaremos el origen de la cocina, tan transcendental en sus comienzos — ya que era simultáneamente altar —, como desdeñada en nuestro tiempo hasta hace poco en que ingleses y norteamericanos imponen la cocina-salón-laboratorio, con visillos, cretonas, neveras y cocinas eléctricas, deslumbrantes paredes y elegantes muebles de metal blanco. Antítesis de aquellas cocinas de los siglos xv y xvi, plenas de carácter, de estética distinta pero indudable, en que reinaban protegidos y mimados por reyes, príncipes y cortesanas famosas, los cocineros italianos y franceses.

Dejemos pues a un lado la seductora tentación de adentrarnos en todo esto, e incluso el lucimiento que pudiéramos obtener de unas cuantas citas de Andrenio, que escribió bastante sobre ello, así como hablar de la dignidad de la mujer que ante el fogón viene a ser como una vestal; del «focus» o lar romana, de las opiniones de Varrón y Columela sobre el transcendente asunto de la colocación de la cocina en la casa: incluso prescindimos modestamente de escribir un poco sobre lo hallado al respecto en las excavaciones de Pompeya, con lo que sacrificando la inofensiva exhibición de nuestros conocimientos sobre la materia, nos ceñimos al solo aspecto que desde el comienzo de estas líneas deseamos destacar: la abundancia.

Concedan una mirada a los ágapes de nuestro tiempo y otra a un cuadro de Van Brueghel o a otro cualquiera de los pintores que llevaron al lienzo aquellas comilonas, que con tanta profusión figuran también en la Historia; a aquellos monumentales banquetes, a aquellas mesas en las que todo lo que la tierra, el mar y los ríos producen se halla presente en cantidades exorbitantes para nutrir con exceso casi espantable al rey de la creación. Comparen nuestras comidas con las que hacían nuestros antepasados aun a principios de este siglo, sin detenernos en los banquetes de bodas, santos o Navidades, verdaderamente pantagruélicos. Decididamente, para nuestros mayores uno de los más gratos aspectos de la gastronomía era la abundancia. Su lema venía a ser «mucho de todo y de todo mucho».

Con la sobriedad hemos perdido la grandeza que siempre tiene la abundancia; pero hemos ganado en salud y en longevidad. Y si es cierto que hay menos espectacularidad en nuestras comilonas, también lo es que existe menos artritis y menor número de apoplejías. Váyase lo uno por lo otro,

RAMÓN DE TEMPLE





Lars Kreig ha conquistado el renombre de rey de los renos a causa del crecido número de reses que lleva capturadas. El día en que se obtuvo esta foto, él y sus hombres dieron cuenta de 500 animales

pueda haber de belleza, de albura, de rigor y de desolación, puede encontrarse reunido en la provincia de Haerjedalen, territorio de los lapones, inhóspito por definición y que, sobre todo en la época de los grandes fríos invernales, queda vacío de toda actividad, desposeído de toda manifestación de vida.

Las pavorosas nevadas cubren la tierra a lo largo y a lo ancho, durante kilómetros y kilómetros. Los líquenes y musgos, los abetos enanos, quedan materialmente enterrados bajo toneladas de agua congelada que destella, como sal gema, bajo los oblicuos rayos de un sol mortecino. Falta de sus habituales medios vegetales de sustento, los rebaños de renos vagan, entristecidos, en busca de materia orgánica verde que calme el hambre que les hostiga.

Y precisamente en tales condiciones, un grupo de hombres arrojados, año tras año, se dispone a entrar en campaña. Una campaña fructífera de caza durante la cual hay que trabajar de firme, desafiar las increíbles inclemencias del frío y habérselas con los rengíferos, que no están tan debilitados ni resultan tan pusilánimes que no puedan, con el impulso de sus astas poderosas, dar buena cuenta de los audaces que se ven de su desesperación para aprisionarlos a cientos, a miles.



Este es Jan Renhuvud, uno de los grandes especialistas en la caza del reno, junto a la espendida pieza que acaba de cobrar

CAZADORES DE RENOS en el círculo polar ártico

Por J. OBEROL

ES curioso observar, en nuestras latitudes meridionales, el temperamento fríoero de los habitantes. Sobre todo en las riberas del Mediterráneo, donde la temperatura es bonancible y el clima se mantiene equilibrado y temperado, cualquier descenso de la columna de mercurio en el termómetro señala, aparte de la ostensible aparición de las prendas de abrigo y una disminución notable de la actividad, el estallido de una sarta de quejas contra la impiedad de los elementos, cuyo rigor es excedido injustamente.

Los pocos días fríos y molestos de nuestro invierno — que ofrece, en cambio, semanas de ambiente primaveral que casi nunca agradecemos — quedan marcados con piedra negra en el calendario de la estación. Y mientras atravesamos lo que llamamos pomposamente «ola de frío», olvidamos en absoluto la existencia de extensas regiones de la tierra donde la estación invernal se caracteriza, durante meses, por las nevadas, las ventiscas, el ulular de los huracanes y, sobre todo, por la exhalación de fríos intensos que hay que medir constantemente por medio de muchos grados bajo cero. Si de la existencia de tales parajes nos acordásemos en las pocas jornadas de rigor que padecemos, nuestro clima, aun considerado en tales circunstancias, nos parecería verdaderamente tórrido.

Sirva el exordio precedente para justificar la evocación, en un reportaje, de la provincia de Haerjedalen, situada al norte de Suecia y dentro, precisamente, del círculo polar ártico. Con estos detalles para la localización de la región de referencia, creo que ya queda dicho todo. Cuanto en el frío

El material gráfico que acompaña a nuestro reporte es de una elocuencia extraordinaria en cuanto a las condiciones en que se desenvuelven las cuadrillas de cazadores de renos, la más importante de las cuales preside y dirige un animoso y duro vejete, Lars Kreik, que el año pasado capturó, mató y desolló no menos de tres mil renos, cuyas carnes, astas y pieles vendió magníficamente. De modo que él y los suyos pu-

dieron estar sin trabajar hasta la siguiente campaña invernal, o sea la actual.

Embutidos en espesas pellizas de piel, los cazadores siguen la pista de los rebaños donde los campamentos avanzados y rudimentarios que establecen. Si hay suerte, pronto los ojeadores descubren la dirección en que marchan, lentamente, las compactas masas de rengíferos, a los cuales hay que adelantar sigilosamente hasta dar con el lu-

Un hábil lacero ha sujetado, a distancia, un buen ejemplar, al que tendrá que acercarse utilizando tanto la fuerza como la habilidad



gar elegido para la cacería. Allí, por medio de redes y telas metálicas se monta la gran trampa donde el rebaño queda inmovilizado y preso, atontado más que furioso, salvo las reacciones de malhumor que se producen en los machos viejos que, en ocasiones, embisten a sus propios congéneres. La cuadrilla entera de cazadores acude al sitio donde se debate el rebaño y comienza la caza a lazo de los renos, que son reducidos uno a uno, ya que de otra manera el propósito resultaría irrealizable. Con rapidez y en un alarde admirable de habilidad y facultades, actúan los laceros que van diezmado el grupo implacablemente...

De los despojos de las bestias se nutre el hombre. Claro que a costa de muchas penalidades y de innumerables y duros esfuerzos. En los helados parajes de Haerjedalen el botín y la ganancia se conquistan por medios rudos y primitivos que nada tienen que ver con el refinamiento de que hacen gala los financieros en las ciudades ni con el instrumental que utilizan los científicos en las fábricas y laboratorios. Allí todo es riesgo, fuerza bruta, primitivismo. La manera de dar con los renos, la forma de inmovilizar a los rebaños y de dar cuenta de cuantos individuos los componen se aviene mejor con las prehistóricas cacerías que el hombre primitivo ha dejado immortalizadas en las paredes de las cavernas, con un arte que dice bien a las claras cuánta era la inteligencia de nuestros antepasados pese a la extremada dureza del medio en que se desenvolvían.

El tema de la persecución y caza de los reníferos no es, ciertamente, nuevo en los anales que recogen las ocupaciones de la humanidad. Lars Kreik, Jan Renhuvud y varias docenas más de esforzados cazadores suecos que merodean y viven durante el invierno en el círculo polar ártico practican, en suma, uno de los oficios más antiguos y peligrosos del mundo.

Los pequeños y peludos caballos de la estepa, que pueden resistir las más bajas temperaturas y que muchas veces hemos conocido a través de las imágenes cinematográficas, son los más preciosos auxiliares de los cazadores de renos de Haerjedalen. Uncidos a las varas de rudimentarios trineos que se arrastran sobre la nieve, los caballejos transportan hasta el campamento retrasado que sirve de almacén las piezas cobradas todos los días. Hundiéndose en la nieve blanda recién caída o trotando ligeros sobre la capa endurecida de hielo, los animosos equinos confluyen en el campamento, donde son aligerados de su preciosa carga y puestos, en lo posible, al abrigo de las inclemencias, porque el hombre conoce bien el inmenso valor de sus caballos en aquel medio inconcebible para quienes lo evocamos confortablemente puestos a cubierto de las más leves variaciones termométricas, en las orillas templadas, y a menudo también soleadas aunque estemos en pleno invierno, del azul Mediterráneo.

De arriba abajo:

La presa ha sido copiosa: carnes, pieles y astas colman este primitivo vehículo de arrastre, confiado al peludo caballo apto para tales latitudes

Apoyando la testuz en la del compañero sujeto, el renífero todavía libre expresa una solidaridad tan emotiva como inútil, puesto que todos serán inmovilizados y sacrificados

La manada de renífero, enpujada convenientemente, ha caído en el lugar acotado previamente con redes y tela metálica. Centenares de renos se han convertido en trofeo de los cazadores
(Fotos Keystone)





AMIGOS DE LOS MUSEOS

El reciente viaje a Italia

Patrocinado por la Excm. Dirección General de Bellas Artes, que sigue y alienta siempre toda actividad de nuestra Asociación, tuvo lugar desde el 26 de octubre al 16 de noviembre pasado, un viaje artístico-colectivo por una selecta delegación de señores socios, a diversas ciudades del Norte de Italia, como complemento del realizado al Centro y Sur de dicho país en 1947.

Debidamente atendidos y guiados por profesores en arte e historia, los excursionistas cumplieron el siguiente programa: Saliendo de Barcelona en autocar y atravesando la maravillosa Costa Azul francesa se dió principio a las visitas artísticas en Turín, en cuya ciudad se admiró la Armería Real, el Duomo, Gran Madre di Dio, Valentino, Santuario della Consolata, Palazzo Madama y la Academia de Ciencias con su notabilísimo Museo Egipcio, considerado como el segundo de Europa.

En ruta hacia Milán se efectuó una excursión a Stresa, en el Lago Mayor, de incomparable belleza, en una de cuyas islas (la Bella) se visitó detenidamente el Museo, Palacio y Jardines de los Príncipes Borromeo, de tanto relieve en la historia italiana. En Milán, la importante Catedral, joya del arte gótico; el Cenáculo, con la conocida obra maestra de Leonardo de Vinci; el Castillo Sforzesco, San Ambrosio, Columnas Romanas, Palacio Brera y la Biblioteca y la Pinacoteca Ambrosiana, que contiene capitales obras de arte: Leonardo, Botticelli, Pinturicchio, Tiépolo, etc. Desde Milán se realizó excursión a la Cartuja de Pavia, que fué visitada detenidamente, y explicada eruditamente por el profesor Mario Alfieri.

De paso hacia Venecia, fueron visitadas Brescia y Verona. En la primera se admiró la Catedral Vieja, Iglesia de Santa María dei Miracoli (bellísima fachada de Renacimiento, con el interior destruido por bombardeo) y la Pinacoteca Tosio Martinengo. En Verona: el Circo romano, Palazzo dei Signori, Tumba de los Scaligeri, San Zeno y la notable Piazza delle Erbe.

Venecia fué admirada con todo detalle, empezando la visita por la Plaza y Basílica de San Marcos y el Palacio Ducal. Después

Santa Maria della Salute, Santa Maria dei Frari, la Academia de Bellas Artes, con sus numerosos e importantísimos lienzos; la Scuola de San Rocco, Monumento a Colleone, Santa Maria dei Miracoli y la Iglesia de San Juan y San Pablo. Desde Venecia se realizó excursión a las Islas de Murano y Torcello, con su famosa Catedral del siglo VII e Iglesia de Santa Fosca, anexa a aquella.

Camino de Bolonia, fueron visitadas Padua y Ferrara. En Padua se admiró principalmente la Capilla Scrovegni, decorada totalmente por Giotto, y la Basílica de San Antonio, en cuya plaza figura el maravilloso monumento a Erasmo da Nardi—llamado Gattamelata—, «condottiere» de la República de Venecia, obra de arte de Donatello. En Ferrara, se admiró la enorme mole del Castillo Stense, la Catedral, Palacio Schifanoia y el notable Museo Arqueológico della Spina.

En la fría y lluviosa Bolonia, se visitó, con heroicidad, dado el tiempo reinante, la famosa Iglesia de San Petronio, Palacio de Accursio, Universidad, Academia de Bellas Artes, las famosas Torres Garisenda y Asinelli, el singular grupo de antiquísimas Iglesias de San Stefano, San Francisco, San Vitale y el Palacio del Artigianatto.

Ya hacia Florencia, se visitó Ravena, que fué explicada magníficamente por el profesor Enrico Coreni. Empezó su conferencia en San Vitale, uno de los más bellos monumentos de arte bizantino de principios del siglo VI, con el maravilloso efecto de sus mosaicos. A continuación fueron visitadas las Tumbas de Gala Placidia, Dante y Teodorico y las Iglesias de San Apolinare Nuevo y San Apolinare in Classe.

En Florencia se cumplió un extenso programa admirando las Galerías Pitti y Uffizi (recientemente reabierto al público), Museo del Bargello, con su impresionante colección de obras maestras de la escultura italiana; la Capilla de los Médicis, Catedral con su interesante Baptisterio, Museo de San Marco, con la escuela de Fra Angelico, Santa Croce, Or San Michele, San Lorenzo, Piazza de la Signoria, Palazzo Vecchio y la Academia, donde entre varias obras de Miguel Angel, figura su monumental David.

Desde Florencia se realizó excursión a Perugia y Asís, visitando en la primera la bella fachada del Palazzo del Priori y las Murallas Etruscas. En Asís, impregnada de emoción, el Sepulcro y el Claustro de San Francisco con sus tres Basílicas.

De vuelta ya, fué visitada Pisa. El conjunto maravilloso que forman su Catedral, el Baptisterio, la famosa Torre inclinada y el Camposanto, producen un efecto de arte armónico de imborrable recuerdo. También se admiró la pequeña iglesia de Santa Maria della Spina, joya arquitectónica del gótico pisano, construida en 1323, con su riquísima decoración exterior.

Aun finalmente en Génova, fué visitada su Catedral y desde esta ciudad se emprendió el regreso, atravesando nuevamente la Costa Azul y llegando sin novedad la expedición a Barcelona el día 16 de noviembre último.

El viaje, perfectamente organizado, constituyó un nuevo éxito similar a los ya conseguidos con nuestras salidas al exterior, que contribuyen, en la medida posible, al más perfecto conocimiento del arte en general y al contacto con personas y entidades afines a los cometidos de «Amigos de los Museos».

Ostentó dignamente la representación de la Junta y de la Entidad el insigne escultor y antiguo consocio don Manuel Martí Cabrer.

Homenaje al Dr. D. Tomás Carreras Artau

Al ser renovado, hace algunos meses, el Ayuntamiento de Barcelona, quisieron los «Amigos de los Museos» mostrar su reconocimiento al doctor don Tomás Carreras Artau por la magnífica labor desarrollada por él en la Ponencia de Cultura. Para ello rogaron al Director General de Bellas Artes que se otorgara al doctor Carreras Artau una distinción, y en efecto el Ministerio de Educación Nacional se ha dignado concederle la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

En acto íntimo, porque así lo quiso el homenajeado, se reunieron hace unos días los directivos de la Entidad y algunos representantes de los museos barceloneses en el local social de «Amigos de los Museos», donde fué ofrecido un vino de honor al doctor Carreras Artau.

En las palabras de ofrecimiento de nuestro Presidente don Pedro Casas Abarca y en las de gratitud del doctor Carreras se recordó la fecunda labor realizada durante estos años en la reinstalación y organización de los museos, así como en otras ramas de la cultura municipal. El doctor Carreras dedicó un elogio a su sucesor, el actual Teniente de Alcalde don Luis de Caralt, que con acierto y eficacia continúa al frente de esa importantísima gestión.

El acto resultó muy cordial, dentro de la sencillez que el deseo del homenajeado impuso.

Una excursión interesante

Un centenar de «Amigos de los Museos» hicieron una maravillosa excursión a lugares artísticos del mayor interés, muy poco visitados por los barceloneses. Comenzaron con la visita a la famosa Torre Pallaresa, próxima a Santa Coloma de Gramanet, edificio del primer tercio del siglo XVI, que hace años fué declarado Monumento Nacional. Don Agustín Durán y Sampere explicó, con tanta erudición como amenidad, la historia de la casa, que ya aparece citada en documentos del siglo XI y toma su nombre de un conseller llamado Pallarés, que fué propietario en el siglo XV, personaje que fué ejecutado en Barcelona por haber tomado parte en una conjuración a favor de Juan II. El edificio actual, solemne y magnífico con su patio y sus dos torres cuadradas, fué levantado por el obispo barcelonés don Juan de Cardona, en ese estilo exquisito que recoge la última tradición gótica y se engalana ya con ornamentación renacentista. El propietario de la casa, señor Ribera, recibió a los «Amigos de los Museos», quienes le felicitaron por el cuidado y el respeto con que conserva y restaura este monumento tan bello.

A continuación fueron los expedicionarios a Montmeló, en cuya iglesia parroquial les explicó don Luis Monreal su hallazgo del templo primitivo, mencionado ya en el acta de consagración del monasterio de San Pedro de las Puellas, en el año 945, sobre la nave, anterior a la fecha mencionada. Es una iglesia pequeñísima, con una torre nada y de una arquitectura que probablemente se ha de relacionar con el Arte carolingio. En su ábside hay importantes restos de pinturas románicas del siglo XII.

Y por la tarde llegaron los Amigos de los Museos hasta la finca llamada «Fivallés» en término de San Feliu de Codinas. Una gran mansión señorial con espléndido jardín en el que destaca la parte decorada con un ara y dieciséis columnas romanas marmóreas, procedentes de Extremadura. En el interior admiraron un maravilloso conjunto de mobiliario antiguo y una excelente colección de pinturas, entre las que destacan una buena serie de tablas flamencas, una Madonna por Van Dyck, dos cuadros de Eugenic Lucas y un gran lienzo

Un grupo de «Amigos de los Museos» en el patio del Palacio Ducal de Venecia

(Foto Perse)



con la Piedad, por Daniel Crespi, variante notabilísima y de la misma importancia que el cuadro de este pintor, de igual asunto, que posee el Museo del Prado. Los propietarios de la casa, señores Trinxet, recibieron y obsequiaron a sus visitantes con exquisita atención.

El Cementerio Viejo de Barcelona

El olvidado Cementerio Viejo de Barcelona fué objeto de la atención de los «Amigos de los Museos». Un centenar de socios fueron a visitar este rincón romántico, donde reposan muchos ciudadanos insignes y donde se aprecia el gusto y el sentimiento de los barceloneses del siglo XIX. Para dirigir esta visita, nadie podía ser más indicado que don Joaquín Maria de Nadal, el infatigable estudioso del fenómeno ochocentista local en todas sus manifestaciones. Comenzó su explicación el señor Nadal haciendo historia del Cementerio, que tuvo su origen en la época que se abrió en el arsenal que allí había para enterrar a las víctimas del naufragio de una fragata. Cuando los enterramientos en iglesias, conventos y cementerios parroquiales resultaron insuficientes para las necesidades de la ciudad, se plantea el problema de la construcción definitiva de este cementerio, lo que tiene lugar en la segunda década del siglo XIX. Se trazó con un sentido netamente cristiano: en planta de cruz y sin grandes separaciones de pobres y ricos. Su arquitectura, netamente romántica, viene a enriquecerse con monumentos funerarios de los mejores artistas; con la inspiración de los poetas, buenos o malos, en sus lápidas redactadas en unos versos que van de lo ingenuo a lo patético, sin olvidar la nota humorística en alguna. Y sobre todo el recuerdo de las efemérides ciudadanas tan trágicas como el cólera o la fiebre amarilla, que pusieron a prueba la heroica abnegación de muchos barceloneses. Los «Amigos de los Museos» visitaron especialmente algunas tumbas de personajes insignes como el inventor Monturiol, el músico Clavé, el comediógrafo Pitarrá, el pintor Simón Gómez. Y comprobaron con dolor el tremendo descuido en que se hallan muchas sepulturas: algunas de familias ilustres que parecen olvidar el prestigio de su estirpe y otras de hombres beneméritos que deberían ser cuidadas por la ciudad. Para ellos parece escrito aquel epitafio, leído en este mismo Cementerio Viejo: «Que Dios os pague lo que la Patria os deja a deber».

Visita a la sala de escultura del Museo Marés

El último domingo de noviembre, don Juan Subías nos dió una magistral conferencia sobre la escultura española. Rodeado de nuestros consocios — que salieron complacidos de su erudita y amena disertación — y entre las soberbias piezas que atesora el Museo, sirviendo de ejemplo, fué desgranando su docta lección con una fluidez encantadora.

Sobre un fondo de escultura románica, destacó la serie de Calvarios e imágenes de la Virgen del estilo de peregrinación — hasta solicitar un momento de recogimiento ante la talla del Buen Dios del siglo XIII —, observando el nacer de un Arte nuevo, naturalista y grato, influido por los monjes blancos. Mientras el siglo XIV aporta gloriosa plástica, con espíritu mediterráneo, en Aragón.

Polarizase esta etapa en la Virgen de alabastro de Lérida, muestra palatina de la época del Ceremonioso, obra de dulcificado carácter, que sirvió de tránsito al comentario de la Virgen gala, trasunto de elegancias e intenso bascular recuerdo de los marfiles tallados. Hasta centrar el tema en la Virgen Grande, de Silóe «El viejo», de pleno influjo flamenco-castellano, con expresivo plegado de paños afin al gusto de España. Momento en que pasan por Castilla Cueman y Juan Alemán, y por Andalucía el Mercadante de Bretaña y en que triunfa el estilo Isabel, con sus grandes retablos de agudo realismo y cromáticos esplendores. Muestra del propio Arte vióse en la Virgen pequeña, fruto de un tiempo en que la belleza es consecuencia de impasi-

ble fidelidad al modelo, asignada al propio Silóe, con ropajes bordados y cuajados de opulencias reflejo de las de su tiempo. Ello nos da paso hacia el reino de lo patético, que muestran estos Pasos, escenas de un Via Crucis, en que el dolor expresivo y seco se materializa en Piedades y Descendimientos.

El Drama Sacro aparece en primer plano, sin que lo secundario alivie la crisis afectiva de rostros y manos.

Tras de este mundo, se trasluce la esencia de lo pagano en la fauna que pulula entre frondas platerescas. Y al irrumpir las corrientes de Italia levantan su vuelo las águilas hispanas: Ordóñez, Silóe «el mozo», Machuca y Berruguete. Asoman serenidades clásicas y triunfan Fancelli o Da Nola en sus túmulos de Avila o Bellpuig. Mientras Foment transfunde lo gótico en romano, Silóe «el chico» encarna riquezas espirituales, que se plasman en la ternura con que la Virgen Madre besa al Niño, y Juan de Juni se agita en soberbia sinfonía patética. Mientras que Berruguete da de sí la furia hispana, frenético y desorbitado. Ante la Virgen con el Niño y San Juan rebrota el comentario de su fuerza y su gracia. Gaspar Becerra da amaneramientos; Hernández y Cano, con Mena y Montañés, dan el triunfo al barroco. Sus retablos ceden la vez a las imágenes: Virgenes, Nazarenos, Piedades y Santos. Este postrer maestro encalma sus figuras, aquie-ta sus expresividades y hace que sus cabezas aparentemente estar absortas en sus propios interiores panoramas. Se han ido desprendiendo los influjos extraños y ha surgido, briosa y erguida, la personalidad del Arte Hispano.

El arte de los belenes

La jornada dominical de los «Amigos de los Museos» fué dedicada, el día 11 de diciembre, a los belenes, cuya actualidad se impone en esta época del año. Primeramente, en la Casa del Arcediano, rodeados por la típica animación de la feria de Santa Lucía, escucharon una amena y erudita disertación del director del Archivo Histórico de la Ciudad, don Agustín Durán y Sampere, quien hizo historia del origen y desarrollo del Pesebre navideño. Se detuvo especialmente a considerar las dos corrientes opuestas que se dan: los partidarios de una exactitud histórica en la reconstrucción plástica del Nacimiento de Cristo y los que prefieren el Belén de tipo familiar, situando la escena en cualquier lugar y en cualquier época. La primera es una tendencia arqueológica erudita; la segunda es una posición mística franciscana. Después recordó varios días de Navidad, a lo largo de los siglos, en la historia de Barcelona, evocando efemérides de singular relieve a partir de la Navidad del año 393, en que tuvo lugar la consagración sacerdotal de San Paulino de Nola. Por último se refirió al Museo Pesebrístico que se está formando como una sección del iniciado Museo de Industrias y Artes Populares.

Tras de aplaudir con gran entusiasmo al señor Durán y Sampere, los «Amigos de los Museos» se trasladaron al Pueblo Español, donde admiraron la nueva y acertada instalación de la magnífica colección municipal de belenes, situada allí ya con carácter permanente.

Conferencia sobre arte rosellonés

Recientemente ha estado en Barcelona el profesor Durliat, de Perpiñán, investigador joven y entusiasta, especializado en el estudio del Arte del Sur de Francia. Para los «Amigos de los Museos» dió una conferencia que tuvo lugar en el salón del Instituto Francés, puesto a nuestra disposición por su Director con gran gentileza. En otro salón se instaló una exposición de fotografías y libros del arte rosellonés, facilitados por la Biblioteca de la Junta de Museos y por el Instituto Amatller de Arte Hispánico.

La magnífica conferencia del profesor Durliat trató acerca de la escultura románica en el Rosellón, comarca que tuvo gran relación histórica con Cataluña y con la que nos unen recíprocas influencias artísti-



Fragmento del magnífico retrato de don Tomás Carreras Artau, pintado por nuestro consocio el ilustre pintor don Víctor Moya

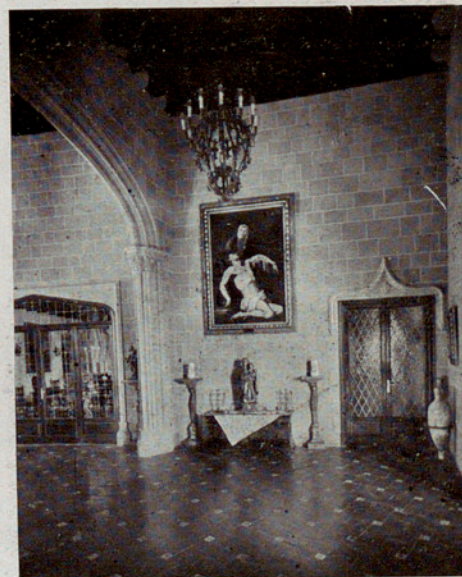
cas. Baste citar el caso del rosellonés «maestro de Cavestany», que trabaja también en nuestro monasterio de San Pedro de Roda. Las diapositivas que acompañaron a la disertación fueron una verdadera revelación de la escultura rosellonesa medieval, muy poco conocida.

Visita al Centro Excursionista de Cataluña

Como final de las actividades de «Amigos de los Museos» en el pasado trimestre, se verificó una interesante visita a la casa del Centro Excursionista de Cataluña. Fueron admiradas las columnas del templo romano que allí existen y junto a ellas el Rvdo. Dr. Luis Parramón hizo una evocación de la Barcelona romana empezando por estudiar su situación topográfica y los varios núcleos ibéricos que los romanos concentraron en torno al Mons Taber, dando origen a la ciudad actual. Estudió las obras públicas y las diversiones de la época, así como la religión romana en aquel tiempo, reconstruyendo idealmente el templo cuyos restos contemplábamos y que él supone estaba dedicado a los genios tutelares de la ciudad.

Después, el Presidente del Centro, señor Durán Cañameras, presentó unas proyecciones del plano y reconstrucción del templo, según los trabajos del arquitecto Celles en el siglo pasado. Por último dió cuenta de la historia y actividades del Centro Excursionista de Cataluña, cuyos locales fueron visitados detenidamente.

Interior de la mansión de los señores Trinxet, con el magnífico cuadro de la Piedad por Daniel Crespi (Foto Giménez-Franca)



EL ARTE

Por JUAN CORTÉS

Treinta pintores

Bajo una nueva dirección que ha reformado considerablemente su local, la «Galería Lars» ha inaugurado una nueva etapa en su actuación. Su sala de exhibición, por sus dimensiones, proporción e iluminación, sin ningún afán de originalidad ni alarde de boato, y toda su instalación encaminada a presentar las obras exhibidas en las mejores condiciones, resulta un acierto en todos sentidos.

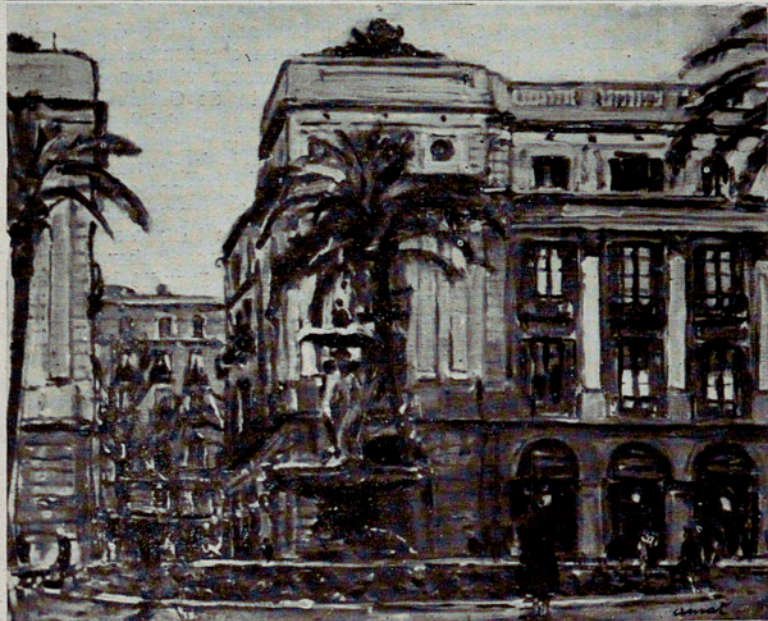
Esa nueva etapa de «Lars» ha sido abierta con la exposición de «Treinta pintores», que ha tenido lugar este pasado mes de diciembre. Muchos son, desde luego, treinta pintores para ser presentados todos de una vez sin mescolanza ni desbarajuste. Pero el tino con que ha sido realizada la recopilación, con todo y abarcar ésta, podría decirse, cuantas tendencias dentro de nuestra pintura representativa son dignas de tenerse en cuenta por una u otra razón, ha otorgado al conjunto una determinada unidad sin monotonía, evitándose contrastes detonantes y abigarramientos confusionarios. Muchos son, también, como candidatas a la inmortalidad por la excelencia de su arte y seguro es que no han de llegar a ella más que en muy corto número. Pero aún así, dista mucho de ser exhaustiva la lista de los que en la muestra figuraban. Fama tiene nuestro país de ser pródigo en pintores y son infinitos los que, estimables e ilustres, quedaron fuera de esa colectiva. Sin embargo, la lista que ella ofrecía, era lo suficientemente completa y abarcaba tantos y tan distintos ejemplos de sensibilidad y doctrina que, salvadas las inclusiones u omisiones que cada espectador podría señalar según su peculiar consideración, consistía en un resumen completísimo y representativo de nuestra pintura actual.

Constaba la exposición de ochenta y cuatro cuadros. Ni fácil ni amena la tarea de su reseña detallada, excusará el lector no se detenga el cronista en el examen de las distintas aportaciones y se limite a las consideraciones que anteceden. La mayor parte de los pintores que figuraban en la celebración son de sobra conocidos y, sin que ello signifique demérito alguno, antes bien, franco elogio, no se puede señalar en su obra ninguna novedad importante por lo que allí llevaron. Desde José Amat, que encabezaba el catálogo, hasta Mompou, que lo concluía — sin duda por alguna anomalía en la composición de la lista, pues ello alteraba su orden alfabético —, ninguno de esos artistas tenía que ser juzgado ni conocido por lo que exhibió en esta ocasión, que no fué motivo de sorpresa alguna.

Sí lo fué, no obstante, y grandemente satisfactoria, encontrar en el catálogo el nombre de Olivé Busquets, pintor grave, concienzudo y sensibilísimo, a quien no es muy acostumbrado, ni mucho menos, encontrar en manifestaciones de esta índole. Aunque la característica del artista es mucho menos que adusta parece como si precisamente la alta calidad de su pintura le dificultase el acceso a una estimación pública más extensa. Por ello es más de celebrar cómo una actuación bien orientada cual parece ser la de la nueva dirección de «Lars», solicita para colaborar en sus iniciativas al mismo tiempo que artistas de vasta popularidad, otros no inferiores ni mucho menos, pero cuya producción ofrece una más difícil degustación. De la mayoría de las otras firmas que completaban el catálogo hay que expresar un franco elogio.



«Bodegón»
ALFREDO
SISQUELLA
(Galerías
Lars)



«La Plaza Real» JOSÉ AMAT
(Galerías Lars)



«Mercado de Calças» OLEGARIO JUNYENT
(Galerías Lars)

«Bella Terra» VILA-PUIG (Sala Gaspar)



VILA-PUIG

La calificación de clásico aplicada al fiel naturalismo del pintor Vila-Puig ha alcanzado ya categoría de lugar común entre nuestros artistas y amadores del arte. Es el de Vila-Puig un nombre que ya nadie discute, y si no todos admiran al paisajista en el mismo grado, sí todos respetan su bien ganada calificación.

Y efectivamente, clásico es el pintor. La cálida objetividad de su arte puede ponerse como paradigma de comprensión y realización. Acaso es un objetivismo extremadamente descriptivista, en el que poco lugar cabe para la expansión subjetiva, para la fuga o la divagación. Pero en ello radica su ejemplaridad. Esa abstracción de sí mismo frente al paisaje, esa entrega a la tarea con todos los sentidos, esa devoción por cada uno de los elementos de su escenario, que fija el pintor en su exacta situación, con su peso, volumen y densidad corpórea, por la luz que los ilumina y el aire que los envuelve, esa sumisión al tema, no obstante, depara a los lienzos de Vila-Puig un carácter personal inconfundible, y demuestra no ser ciertamente mal camino para dar a la obra un acento propio.

La última exposición de Vila-Puig, celebrada en «Sala Gaspar», nos ofreció un vasto conjunto de paisajes catalanes de llano, alta montaña y mallorquines. A nuestro entender, donde el pitor se desenvuelve mejor es en la narración del desorden geológico de las alturas, con la trabazón rigurosa de términos y en los más reposados e idílicos temas del Vallés.

DURANCAMPS

Con todo y ser lo que define el arte de Durancamps para el común de sus admiradores un fortísimo poder de captación y su prodigiosa preparación técnica, que le permite apoderarse, con su factura pastosa y expedita, de cualquier tema que se proponga sin ninguna falla, es para nosotros quizá condición que le hace mucho más estimable ese enigmático lirismo que, a través de su apretada objetividad trasuda de sus conjuntos, transfigurando aun los elementos más pedestres y cotidianos en entidades de intensa carga espiritual.

En sus bodegones, interiores y paisajes, pero más que nada en esos bodegones que le han hecho famoso por su obsesionante realismo, conseguido con una simplicidad de medios cuya eficiencia tiene algo de prodigio, deliberadamente se constriñe el artista a un rigor expositivo por el que se hace renuncia de cuanto no sea el más estricto registro de los datos que la realidad nos ofrece. Mas no puede evitar al traición que a su exigencia narrativa y a su voluntarioso asentamiento de formas, valores y accidentes perpetra su mismo temperamento. El cual se manifiesta incisivamente ya por esa rara condición a que nos referimos, dimanante de un inextricable entretejido de la disposición y ordenación del asunto que sea con la especialísima psicología de su intérprete, ya por la intromisión de algún accesorio fantástico y mucho menos que esperable en una pintura de tan sólido asiento en la realidad visual.

En su exposición en «Sala Parés», por la que nos ha dado una prueba más de su capacidad creadora, nos ofreció Durancamps una amplia colección de lienzos, algunos de ellos de dimensiones bastante mayores que los corrientes. Componían sus temas bodegones, escenas de costumbres y paisajes. En ninguno de esos cuadros se mostraba el artista inferior a sí mismo.

«Capea en Lorca» DURANCAMPS (Sala Parés)



«La Fuente»
FRANCISCO SAINZ DE
LA MAZA
(Galerías Augusta)



«Desnudo» A. VIDAL ROLLAND (Sala Gaspar)



«Retrato»
ALBERTO
RÁFOLS
(La Pinacoteca)

A. VIDAL ROLLAND

Sigue siendo la pintura de Antonio Vidal Rolland tan pulcra y atildada como siempre. Después de permanecer cosa de tres años apartado de toda exhibición pública, nos apareció en ocasión de la Exposición Pro Hospitales organizada por el Real Círculo Artístico, con una composición de figura en que se nos revelaba muchísimo más atento que antes a la luz del sol y al juego del colorido en gamas mucho más de acuerdo con la realidad, y por tanto, menos sujeta al dictado academista bajo cuyo influjo venía moviéndose anteriormente. Ahora, nos ha presentado una importante serie de nuevas obras en «Sala Gaspar». En la mayor parte de las mismas se marcaba esa nueva tónica que tan felizmente incorpora a su antigua concepción, enamorada de las tersas calidades de una tez femenina, de los matices y fulgores de una tela de seda, del muelle esponjamiento del plumón y la suave delicadeza del pelo, de la jugosa lozanía de la fruta fresca, un notable aclaramiento en la paleta y un escalado de acordes de una amplitud considerablemente mayor, y su trato de la materia se ha hecho mucho más franco y desasido.

FRANCISCO SÁINZ DE LA MAZA

La compleja multiplicidad de los problemas que se plantean al artista en la creación de su obra son tenidos en muy buena

cuenta por el pintor Sáinz de la Maza. Muy diferentemente de tantos y tantos cuya sagacidad ha descubierto que, al fin y al cabo, resulta que la pintura no es, ni de mucho, tan difícil como dicen algunos, Sáinz de la Maza está convencido de que sí lo es. Por ello, en vez de dar por bueno un sistema más o menos brillante dentro del cual encaminarse para ir presentando al mercado lo que le fuese saliendo, con su exposicioncita cada temporada, el artista ha preferido trabajar y buscar, proponiéndose cada día nuevas dificultades para ductilizar su visión y ensanchar sus posibilidades expresivas. Así, ha estado seis años sin comunicarnos nada de lo que iba haciendo.

Ha sido esa exposición una completa muestra de las conquistas realizadas por el pintor en estos años transcurridos. Su afán de totalidad le ha hecho enfrentarse con toda clase de asuntos. No obstante, a pesar de su comprensión del paisaje y del persuasivo fraseo con que nos lo vierte, como del acierto con que construye sus bodegones, donde Sáinz de la Maza obtiene mejor resultado en su trabajo es en los temas de figura, y de éstos particularmente en el retrato donde alcanza una naturalidad y una soltura de excelente condición.

JORGE FREIXAS CORTÉS

Esa concienzuda reflexión que de un tiempo a esta parte ha ganado el espíritu de Jorge Freixas Cortés incitándole a no sentirse contento con lo conseguido ya y le lleva a un porfiado acoso de ambientes y matizaciones que estudia y analiza incansablemente, lastra con bienhechora eficacia la extramada ligereza de una elaboración vivísima que en los primeros tiempos del artista respondía con demasiada presteza a una visión sumaria y repentinista.

Claro que lo que nos ofrecía el pintor entonces nos venía vestido con las amables vestiduras de la espontaneidad y el frescor de inspiración y los asuntos que a ésta movían eran lo suficientemente atractivos de por sí — a más de la buena razón que daba de ellos una factura fugada y optimista —, para asegurarle indefinidamente el aplauso de gran número de gentes. Pero las aspiraciones del pintor fueron mucho más allá, y cuando con un mínimo esfuerzo hubiera podido ir viviendo con la explotación indefinida de unas fórmulas cuyo buen rendimiento había sido comprobado ya.

Esa demanda es la que ha dado a la pintura de Freixas Cortés una progresiva consistencia. Ella es la que, en mayor o menor grado, informa los lienzos de su última exposición, celebrada en «La Pinacoteca», con sus paisajes barceloneses, ampurdaneses, guipuzcoanos y parisienses, donde si continúa con su antigua querencia por los celajes agrisados y las encalmadas horas de la tarde, su visión de los mismos es mucho más detenida y su expresión considerablemente más meditada.

ALBERTO RÁFOLS

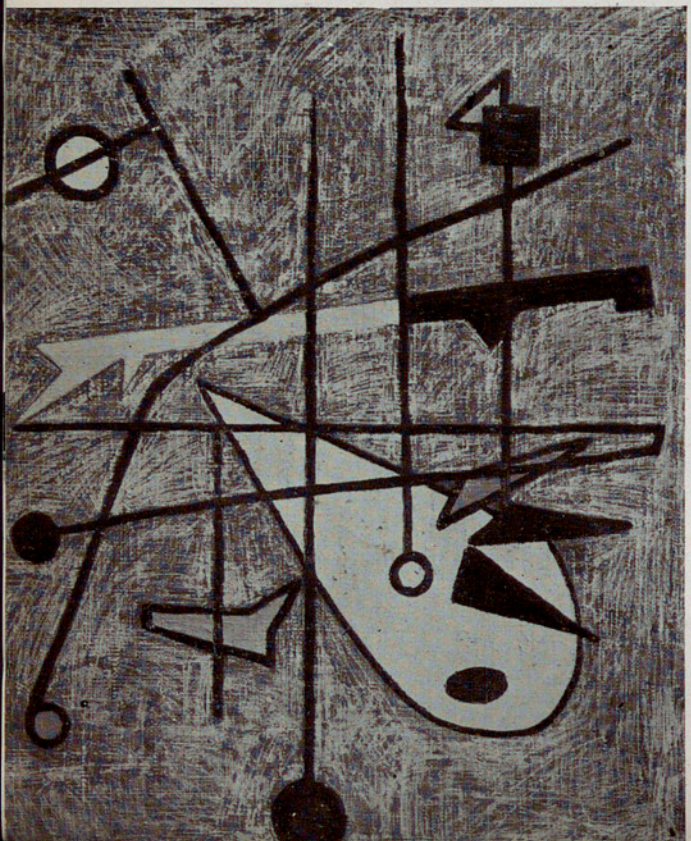
La pintura de Alberto Ráfols va siguiendo una trayectoria escogada y apacible. Ello no quiere decir en modo alguno que el pintor sea una alma fría, incapaz de vibrar y entusiasmarse. Antes al contrario, bajo una apariencia encalmada y correcta, bulla un constante apasionamiento por los problemas del arte. Es evidente, desde luego, que éstos consisten para Alberto Ráfols mucho menos en la plasmación de unos protendidos estados de ánimo — por propia definición irreductibles a signos de común comprensión — que en la persecución de una forma precisa, exacta y elocuente o la consecución de una bien compuesta armonía dentro de la cual cada tono cante con su voz sin confusión ni estridencia, en la evocación de un ambiente sin error posible.

Si Alberto Ráfols los resuelve mejor o peor, ahí estuvo su exposición, en «La Pinacoteca» también, para que lo viésemos. No gusta el pintor de quemar las etapas, como señalamos más arriba. Pero es larga la ruta que lleva hecha ya. Tras sus vueltas y revueltas por los andurriales del retrato — donde tan convincentes resultados ha obtenido — después de sus importantísimas consecuciones en la figura, de las que había, como de sus retratos, excelentes muestras en la exposición que reseñamos, va volviendo de lleno a sus antiguos temas de paisaje, de costa o de tierra adentro, que cultiva indistintamente y con igual penetración.

PLANASDURÁ

Es Planasdurá hombre optimista y cordial y artista inquieto por el afán de busca y especulación. Mil distintas sollicitaciones le atraen y mil diversas formas de expresión le inspiran. Ninguna de ellas, no obstante, de acuerdo con sentimiento alguno de respeto ni adhesión a la realidad ni a ningún concepto clásico de lo que es o debe ser la pintura.

En su exposición celebrada en «Galerías Layetanas», el artista nos dió cuenta de su tumultuosa inspiración por medio de una copiosa colección de realizaciones donde se daban cita toda clase de manifestaciones pictóricas antirrepresentativas. Aparte del innegable sabor decorativo de muchas de ellas, pues no es Planasdurá artista insensible a los encantos del ritmo lineal ni al de los acordes y contrastes colorísticos, de poca cosa más pudimos darnos cuenta, faltos como nos hallamos de un común repertorio de percepciones y sensaciones con el expositor.



«Composición»
PLANASDURÁ
(Galerías Layetanas)



Los mejores amigos
de la belleza femenina
son los productos

Elizabeth Arden

Salón: Serrano, 25
Teléf. 35 49 75

PARIS

MADRID

NUEVA YORK

LONDRES

MILAGRO DE AMOR

(Ilustración de M. CUYÁS)

CUENTO, por MARGARITA GROLLERO EURAS

Eran las siete de la tarde y yo, a las siete y diez, tenía una cita con una muchacha en un local céntrico de la ciudad. No sé por qué sabía con ella. Ni me gustaba, ni me despertaba interés alguno. La había conocido días atrás en un "cock-tail" aristocrático. Me miró insistentemente con esta impertinencia de las niñas modernas y poniéndome en los labios un cigarrillo, me arrastró a bailar indolentemente. Poco a poco fué recostándose en mi hombro hasta que su enorme boca roja se me ofreció, impúdica, bajo la insistencia atrevida de los ojos. Pero no me moví. Ella empezó a tutearme y a llamarme por mi nombre de pila. Me habló de deportes y de modas. No sé cómo se llama, pero al día siguiente me telefoneó para citarme. Es una descortesía despreciar la invitación de una "señorita". Por eso acepté, sin ganas desde luego. Daban las siete cuando salí por la tarde; quería ser puntual y los medios de comunicación eran escasos. Al fin, después de infructuosas tentativas, vislumbré entre la penumbra invernal, la lucecita verde de un taxi. Corrí, veloz, tras él y empecé a gesticular como un naufrago. Cuando sentí pie en el estribo respiré. Llegaría a tiempo. Di la dirección y el coche arrancó.

Iba yo meditando el aburrimiento de la tarde que me aguardaría, cuando mi mano, que vagaba nerviosa por el asiento del taxi, tropezó con algo sedoso y suave. Pedí luz y vi un gracioso bolsillo de mujer, estilo siglo XIX, y que en esta última temporada estaba de plena moda. Quise entregarlo al chófer para que él se ocupara de la devolución, pero el instinto de la curiosidad me frenó. Lo abrí. Un delicioso perfume a pétalos y a mujer invadió agradablemente mis aletas nasales. Poco a poco fui examinando los objetos allí reunidos. Un tubo de labios de color clarísimo, un peñecito de excelente concha entre cuyas diminutas púas se enroscaba un cabello de un rubio pajizo, algo opaco. Un pañuelo de encaje de ángulo bordado con corona nobiliaria, superpuesta a dos iniciales: L. W.

A medida que mis manos palpaban estos insignificantes objetos, una imagen femenina se iba plasmando en la atmósfera: rubia, frágil, blanca. Mis dedos jugueteaban ahora con un estuche dorado lleno de polvos nacarados. Aquel bolsillo abierto, de donde yo veía brotar la deliciosa figura de una mujer, emanaba una intimidad que me excitaba inefablemente, como a través de un sueño.

Interpelé al taxista.

—Su cliente anterior a mí ha sido una señora, ¿verdad?

El hombre me miró, sorprendido, pero al constatar mi interés y verme con el bolso en la mano, contestó:

—Sí, señor.

—¿Joven, guapa, simpática?

—Exacto. ¡Caramba! ¿La conoce usted?

—Sí, sí... desde luego — titubeé.

En aquel momento vi blanquear en el suelo una tarjeta de visita.

LUISA WERMUNSTER

Profesora de piano

Abajo, a la derecha, la dirección. Nada más. La corona nobiliaria del pañuelo no figuraba allí.

—Sí — me dirigí de nuevo al taxista —. Conozco a esta señora y yo mismo le devolveré esto.

Volví a escudriñarlos. Quedaban aún dos objetos: un monedero de malla dorada donde entrechocaban en un argenteo susurro pocas monedas de una peseta al máximo. Y luego, como rúbrica a aquella cálida intimidad que yo había adivinado, un carnecillo de piel verde cerrado con un diminuto candado. De entre sus hojas se cretas asomaba el borde de una carta en cabezada así: "Luisa mía". Adiviné la firma: un hombre, un hombre que amaba a Luisa. ¡Adorable mujer! En este rincón de tu vida, en el exiguo espacio de un bolso, yo respiraba algo que me llenaba de algo inefable, y por lo bajo, con una voz que no cuajaba en los labios, empecé a murmurar como aquel otro: "Luisa mía..."

El taxi se detuvo. Pagué, me metí en el bolsillo del abrigo el objeto hallado y entré, turbado y a pesar mío, en el local.

La muchacha me esperaba ya algo intranquila. ¡Qué tarde horrible aquella! Los labios de un rojo violáceo de esta mujer me repugnaban e inconscientemente pensaba en otros labios donde un matiz sonrosado daría la fragancia de una corola abierta. Y luego en la nuca, en las sienes, una diadema de rubios rizos enmarcaría la albura de la carne. Y aquel vago perfume a flores y a mujer huiría de su boca, de su piel, de su cabello, en rachas embriagadoras.

No quise seguir bailando con este muñeco con catadura de mujer, que fumaba más que yo y me miraba en los ojos con una insistencia que en lugar de aguijonear mi sensualidad, estimulaba mi fantasa a completar la imagen de aquella otra de labios de pétalo y carnación de leche...

Al cabo de un rato pretexté, sin saber si era cierto o no, un agudo malestar: la cabeza me dolía, las piernas se me doblaban. Estaba seguro de tener fiebre. Mi compañera no se decidía a dejarse escapar la presa y en vista de su inconsciente estupidez, me levanté y la invité gentilmente a marcharnos. Una mirada de despecho cruzó por sus ojos, pero yo simulé no advertirlo. Minutos después la dejaba en el portal de su casa.

Entonces, con un ansia irrefrenable, me dirigí a la dirección escrita en la tarjeta de Luisa Wermunster.

La casa era vieja, situada en la parte antigua de la ciudad. Una angosta escalera que olía a polvo y a recuerdos olvidados, me condujo ante la puerta donde en una placa algo opaca y carcomida, se leía:

LUISA WERMUNSTER

Profesora de piano

Llamé. Una criadita, casi una niña, me introdujo, diciendo:

—Pase, pase. La señorita está dando lección, pero vendrá en seguida.

Crucé un pasillo no más ancho de metro y medio, tapizado de telas buenas deslucidas por los años, de cuadros de distintos estilos entre los cuales sobresalían algunas firmas de importancia. Los candelabros polvorientos, descantados, se mezclaban con dorados marcos donde el retrato, bajo el peso del tiempo, empezaba a tornarse livido. Una alfombra persa de excelente calidad en el pasado, delataba la huella de muchos pasos. El saloncito parecía una salita de muñecas. Allí también subsistía aquel aspecto a tienda de anticuario. Pero los múltiples y apiñados objetos no se ofrecían con la ridícula e irreverente im-

pertinencia de la venta; un pudor, mejor dicho, una intimidación velaba todo brusco contraste y daba a las telas, a las viejas alfombras, a los desteñidos y demasiado grandes cortinajes, un perfume del pasado tan acogedor, tan vivo como el fuego que chisporroteaba cantarín en el hogar.

Lo que más llamó mi atención entre aquel abigarramiento de sedas y "bibelots", fué un cuadro. Un cuadro donde una joven mujer, una jovencita, sonreía nimbada de velos vaporosos y del oro de sus cabellos. Una mano se recostaba con plácido abandono en el escote, en cuyo cálido corazón blanqueaba un maravilloso camafeo de perfil masculino. Una extraña intuición me instigó a acercarme al retrato para deletrear unas borrosas palabras escritas en un ángulo.

CONDESA LUISA WERMUNSTER

Seguía el nombre ininteligible del pintor:

Las lágrimas humedecieron mis ojos. Murmuré:

—¡Luisa mía...!

Y estreché con más violencia el bolsillo hallado en el taxi.

Unas notas dulcísimas llegaron hasta mí. Debía de ser ella; eran sus manos, las manos de cisnea albura del cuadro las que acariciaban el teclado. Un placer inefable me inundó la sangre, y mientras estrujaba entre mis dedos nerviosos la sedosa gamuza del bolsillo, murmuraba inconscientemente:

—¡Luisa mía...!

Las notas callaron. Una risa fresca, juvenil, substituyólas. Agudicé los oídos y los ojos. Vislumbré cruzar la penumbra del pasillo una frágil silueta de mujer. El fulgor de su duro cabello hirió la oscuridad. Me estremecí. Un portazo hizo retumbar las débiles paredes en sus túnicas de sedas y retablos. Volví a estremecerme. Una viejecita menuda, temblona, entró tendiéndome su mano insegura y descarnada.

—Diga, señor.

—La señorita Wermunster... — le dije a media voz.

—Yo misma.

Parpadeé y repetí en tono más débil todavía:

—Yo deseo ver a la señorita Luisa Wermunster...

—Yo misma — insistió sin impacientarse la anciana.

Era tan brusca la sorpresa que no creía en la realidad. Miré el cuadro de la otra Luisa y murmuré:

—Pero...

La viejecita sonrió dulcemente mientras decía:

—Aquella era yo hace sesenta años. Pero siéntese, caballero.

Iba, venía, me acercaba una silla, me arreglaba los almohadones con una agilidad impropia de su edad. La observé y me conmoví. En su pelo la nieve de los años no lograba vencer el indomable oro de la juventud. Quizás el brillo era más opaco, más mortecino que en el cuadro. Sus labios aparecían tal vez demasiado sonrosados. Pero a pesar de la acción destructora del tiempo, la sonrisa era tan fresca, tan indescriptiblemente risueña en aquella anciana de ochenta años, que el leve carmin artificial no llegaba a ser ridículo. Los ojos, antaño grandes y fúlgidos, se reducían a

dos puntitos azules, tiernos y perfumados como dos yosotis. En el alto cuello del negro vestido resaltaba, inmutable a pesar de los sesenta años transcurridos, el camafeo de perfil masculino.

La vieja condesa se instaló en un butacón frontero al mío.

—¡Ea! Ya estoy para usted. Hace unos minutos he dado mi última lección con una alumna. Dígame: ¿Qué desea, caballero?

Y con un gesto infantil, delicioso, se dispuso a escucharme.

—Verá, señora, digo, señorita. — Sonrió condescendiente. — Encontré esto en un taxi y al hallar su tarjeta de visita he creído oportuno devolvérselo.

Le tendí el bolsillo que ahora me parecía totalmente del siglo XIX. Ella abrió mucho sus diminutos ojos y arrancándomelo de la mano, lo abrió nerviosa. La vi hurgar inquieta. Al fin suspiró. Sostenía con mano nerviosa el carnet-diario de piel verde, de cuyas secretas hojas asomaba la carta que principiaba: "Luisa mía"... Luego sus dedos acariciaron tibiamente el camafeo que blanqueaba en su cuello. Los ojos le fulguraron con una serenidad de cielo abierto, como en el cuadro de su juventud.

Luego cogió mis manos y las palpó en una caricia de inexpresable agradecimiento.

—Gracias, caballero, muchas gracias.

Se levantó y vi como se llevaba un fino pañuelo de encaje a los ojos. Yo sentí humedecerse los míos. Seguidamente agitó una campanilla de plata y cuchicheó algo al oído de la criada, que había acudido apresurada.

Poco después, sentados junto al hogar chisporroteante, sorbiendo a largos intervalos el té servido en dos primorosas tazas — único resto de un precioso servicio de Sèvres —, fui enterándome del pasado de Teresa Wermunster.

Condesa austriaca de nacimiento, novia de un brillante húsar del emperador, perdió el prometido en la guerra. Mis ojos corrieron, como sus dedos, al camafeo de rasgos viriles. Más tarde perdió a sus padres. Quedó sola. La guerra del catorce le confiscó todos los bienes y ahora, después de tantos años, con el escaso fruto de sus lecciones vivía, humilde y señora, de sus infinitos recuerdos.

Le estreché las manos conmovido.

—¿Y por qué no vende algún objeto para vivir más desahogadamente? Tiene usted aquí cosas de mucho valor.

Negó dulcemente con su rubia cabeza de oro próximo a fundirse.

—No. Estos objetos constituyen toda mi vida. Los recuerdos no se venden. Están demasiado atados a mi corazón.

Era ya muy tarde cuando salí de la casa de Luisa Wermunster. Prometí volver a verla al regreso de un largo viaje que tenía que emprender al día siguiente. Llevaba el alma henchida de lágrimas y de paz. Una racha del pasado, sedante maravilloso en nuestro atormentado siglo, había invadido mi sangre a través de las palabras de Luisa Wermunster. El alma sensible de esta eterna "señorita" revivía a través de sus recuerdos la fragante juventud de aquel cuadro encantador.

Durante mi viaje no dejé de pensar en ella, en su voz cálida, en sus labios incorruptos, en su feminidad todavía palpitable y deliciosamente virginal.

Cuando regresé, lo primero que hice fué dirigirme a su casa. Me extrañó no hallar en la puerta del piso la placa con su nombre y profesión. Acudió a abrirme la criada de la otra vez, más pálida, más sombría. El pasillo aparecía totalmente despojado. En el saloncito, casi intacto, charlaban unos hombres. Interrogué a la chiquilla



con la mirada. Se llevó la punta del delantal a los ojos. Murmuró entre sollozos:

—La señorita murió hace una semana. Están embargando eso para pagar el entierro, el alquiler trimestral y el piano de la pobre señorita.

Rompió a llorar. Yo sentí que las lágrimas luchaban en mi garganta, ansiosas de desembocar en mis ojos ardorosos. Me dirigí al saloncito donde aquellos hombres manoseaban los objetos sin ningún respeto al pasado y a la intimidad de la muerta. Busqué, ávido, entre aquel amasijo de sedas, "bibelots" y pinturas, y al fin hallé lo que quería.

Luisa Wermunster, la lozana Luisa de antaño, me sonreía desde su marco con su fragancia de corola en flor.

Indiqué a uno de aquellos comerciantes el cuadro.

—¿Cuánto vale?

Titubeó.

—Está ya vendido.

Comprendí que mentía y le ofrecí doble precio de su auténtico valor. El hombre se apresuró a tomar nota de mis señas y prometió mandarlo acto seguido a mi domicilio.

Antes de marcharme pregunté a la criada, cuyas lágrimas eran el único tributo a la desaparición de la anciana:

—¿Quién compró el camafeo que la señorita llevaba al cuello?

La chiquilla acentuó su llanto.

—Al morir, la señorita tenía los dedos tan crispados sobre el camafeo que tuvimos que enterrarla con él.

Ahogué un sollozo y sañí.

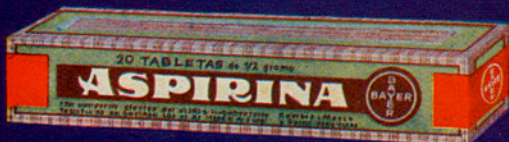
Cuando llegué a mi casa el cuadro estaba ya allí. Me encerré con él en una habitación y empecé a desempaquetarlo religiosamente.

La lozania de Luisa Wermunster apareció más radiante que nunca ante mis ojos extasiados. Sus ojos me miraban con una insistencia escalofriante. La boca sonreía casi húmeda. El nimbo de los cabellos era más áureo, más fulgido que antes. Había algo extraño, inusitado, en la pintura. Con la corrupción del cuerpo de la anciana, su alma parecía palpitar con más ímpetu en la deslumbrante imagen de la otra Luisa. Todo era más vivo, más vibrante. ¡Ah!, menos una cosa. Algo que me horrorizó. La mano que antes se posaba acariciadora sobre el pecho, estrechaba ahora entre sus dedos crispados, muertos, el camafeo de masculino perfil.

ASPIRINA



*Sobres
&
Tubos*



» Bayer «

La marca de confianza

Marcas registradas

CONSULTE CON SU MÉDICO

LA QUÍMICA COMERCIAL Y FARMACÉUTICA, S. A.
BARCELONA

Nombres y Marcas registrados

C. S. n.º 10622

Ante el Centenario de la muerte de Balzac

EL AMOR POR EVELINE HANSKA

Por CARMEN
PERARNAU DE BRUSE

La literatura mundial brinda facetas íntimas de muchos autores famosos, que si no hubiesen alcanzado la popularidad habrían permanecido ocultas en el corazón, al no serles posible exteriorizarlas a través de sus obras, donde se adivinan las inquietudes, los sueños y los pensamientos que nacen directamente del amor. Tal acontece con Honorato de Balzac, que supo conquistar la fama y la gloria, pero no pudo lograr el verdadero amor. Era un hombre que amaba con pasión exaltada, ardiente, fruto de su temperamento de artista, que la agrandaba y lo hacía consumir en su propia llama, mas las mujeres adoraban sus cartas, sus libros, pero fácilmente le aborrecían, casi siempre a los pocos meses de iniciado el idilio.

En un solitario castillo de Ucrania — lleno de leyenda y misterio — vivía Eveline Rzewuska, bellísima castellana polaca, que se había desposado a los diecisiete años con el rico hacendado W. Hanska. Huérfana de amor y entregada de pleno a la lectura de las obras de los grandes genios universales, un día llegó a sus manos, procedente de París, la última obra de Balzac, «La Peau du Chagrin», que por entonces era el autor de moda, pues sus escritos eran cada vez más leídos con avidéz por millares de lectores y los editores se disputaban el publicarlos, mientras él producía febrilmente a un ritmo agotador, tras el desengaño que le produjo la inconstancia de la marquesa de Costries, hiriéndole cruelmente la ruptura de este vínculo amoroso.

Eveline, en contraste con el trato egoísta y despótico de su esposo, que no logró atraerse su cariño, siguió siendo, desde su retiro, una de sus más fervientes admiradoras, movida por un interés especial, a pesar de que las escenas brutales que Balzac describía la conmovían y la llevaban a frecuentes crisis de histerismo, cada vez que se imaginaba ser la protagonista de ellas. Pero permitía por otorgarle mentalmente su perdón y reconocer que la ironía, el cinismo y el escepticismo, aunque le causaran escalofríos, le impresionaban agradablemente y una voz repetía en su interior: «Debo acercarme más a él; debo acercarme más a él y unir nuestras vidas».

La condesa Eveline Hanska decidió por fin el rumbo que debía emprender su alma atormentada, con una misiva anónima que escribió a Honorato de Balzac en febrero de 1832, concebida en términos tan delicadamente espirituales, tan rendida de palpitante anhelo, que éste, al recibirla, quedó prendido en la sutil red que «La Extranjera», como se firmaba en la singular carta, le tendía. Bajo el interés que siempre despierta lo desconocido — ¿rubia?, ¿morena?, ¿guapa?, ¿fea? —, el escritor le contestó por medio del periódico «Quotidien», moderna y excéntrica forma, en aquella época, de entrar en contacto dos seres incomprensidos y que ansiaban compenetrarse sin descender el velo del anonimato.

Algunas semanas más tarde, después que la correspondencia seguía llegando hasta Balzac sin interrupción y él la contestaba desde las frías líneas de los anuncios por palabras, recibió desde Ucrania un lindo volumen, «A imitación de Cristo», que le hizo reflexionar profundamente antes de dar cima a la producción que estaba escribiendo, llegando a la conclusión de que su bella desconocida era la mujer más perfecta y virtuosa de la tierra. Cuando se vive desilusionado, en un negro ambiente de «boulevard», con sus lacras y sus vicios, la imaginación teje una arrebatadora fantasía, que es como una estrella en la vida; y de esto al amor, sólo hay un paso.

Un buen día, tras soñar, soñar incansablemente, Balzac recibió un billete en el que Eveline le anunciaba su próxima llegada a París, en donde pasaría una corta temporada, citándolo para tener la primera entrevista el 26 de septiembre de 1833, a las cuatro de la tarde, en el «Promenade Faubourg». Desde entonces, a Honorato los días le parecieron terriblemente tristes y monótonos. No veía el momento de conocer a su amada. El encuentro se efectuó tal como se había previsto, cambiando en la penumbra del paseo un largo beso. Eveline era la mujer por él soñada: exquisitamente hermosa y elegante, era la concreción del Ideal, forjado en una mente de poeta. Ella,

a su vez, lo encontró bajo de estatura, regordete, desaliñado y un tanto envejecido, dudando de que fuera el hombre por el que suspiraba desde hacía años. Sin embargo, en apariencia, su decepción fué momentánea. Le miró a los ojos y vió en ellos tanta ternura y adoración, que su luz la subyugó. Pero no duró mucho el hechizo, cuando a solas, en su castillo, se entregó al íntimo placer de pensar en el ausente, que la enardecía cuando no era para Eveline Hanska nada más que un desconocido.

Cinco días más tarde, Balzac le escribía apasionadamente: «...nuestros cuerpos han hecho alianza como nuestras almas».

Pasadas cinco semanas se entrevistaron de nuevo y ella le juró que sería suya si algún día llegaba a ser libre. ¿Dónde quedó la comunión espiritual de dos almas que creyeron amarse hasta el infinito?

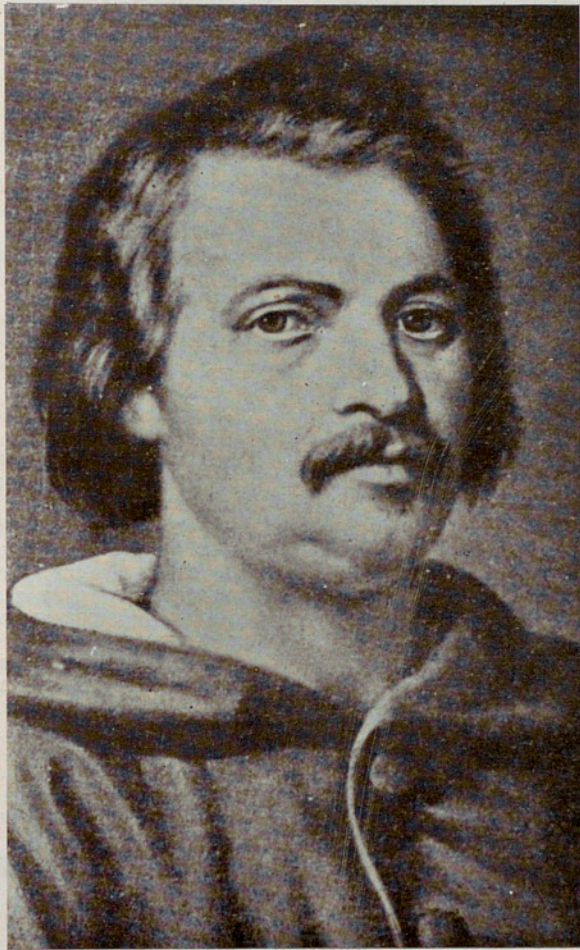
En 1835, en Viena, tuvieron otra entrevista, que no mejoró en nada el estado de sus relaciones. Aquel año era adverso para Balzac, pues aunque escribía sin punto de reposo, la salud y el dinero no estaban ya en sus manos. Por otra parte, las cartas de Eveline eran cada vez más frías y llenas de dudas y reconvenciones, lo que contribuía a crear en su espíritu un estado de intranquilidad poco propicio para producir excelentes obras literarias. Así pasando el tiempo — esas horas que dejaron de pertenecer a lo azul —, al cabo de siete años recibió la noticia de la muerte del señor Hanska.

Balzac, más enamorado que nunca, se apresuró a pedir a la mujer por quien sufría el cumplimiento de su palabra, mas ella contestó con evasivas, contentándose con el puro goce de recibir sus letras, impregnadas de la misma pureza que sus amores. «Imposible ir a París», «...Su hija necesitaba de ella» y otras frases por el estilo fueron las espinas que destrozaron el corazón del novelista. Quiso marchar a Ucrania para verla, pero ella se lo impidió.

En San Petersburgo, en 1843, pudo volverla a ver, fascinadora y joven como la primera vez que sus ojos se posaron en aquel cuerpo perfecto de veintiséis años. No obstante, su felicidad duró poco, pues la condesa le hizo saber que no podrían celebrar su matrimonio hasta después de efectuada la boda de su hija. En los primeros días del año 1845, Ana Hanska se prometió oficialmente con el conde Jorge Mnischev, y como permanecieron largo tiempo en París, Balzac creyó morir de alegría al sentir cerca de sí los latidos de la que adoraba. Luego, en Roma, fué informado de que Ana se uniría en breve con el conde Mnischev, lo que avivó singularmente la pasión del escritor genial; pero Ana se casó y Eveline manifestó a su rendido enamorado que su deber era el de acompañar a su hija en su viaje nupcial.

Al año siguiente, Eveline se presentó inesperadamente en la capital de Francia. ¿Para cumplir su promesa? No. Todavía no había jugado bastante con el alma del genio, que era su esclavo. Le autorizó para que la visitara en su residencia de Wierzchowna, pero Honorato, en la pendiente de la madurez, no resistió el clima ruso y enfermó, teniendo que regresar apresuradamente a París. Al encontrarse realmente mejorado de su dolencia, volvió al lado de su diosa, que, en 1850, más por compasión que por amor, se desposó con él en Kiev.

Cuatro meses más tarde, enfermo de sufrimiento y de angustia, tras un viaje asaz doloroso, expiró en brazos de su madre — que este santo amor no le faltó nunca —, sin el cálido aliento de su esposa y sin que la ternura de sus manos se posara en su frente. En este caso de Balzac, como en otros muchos que podemos espigar continuamente en la historia de los grandes hombres, de los artistas geniales, la miseria de quienes les rodearon clavó espinas de desolación en el alma de los maestros, especialmente si las prendas físicas no estuvieron en consonancia con la perfección de las espirituales. La condesa Hanska se enamoró, a distancia, de un ideal puramente imaginario que, al ser contrastado con la realidad humana del gran novelista, se hizo trizas. Mientras el autor de la «Comedia Humana» moría, Eveline Hanska leía — su única pasión — confortablemente instalada en su lujosa habitación. Nunca había amado al coloso.



Honorato de Balzac en la época en que conoció a Eveline Hanska



Amalia Aguilar, revelación del cine mejicano, que pronto asomará su bello rostro a las pantallas españolas

No hay artista hispanoamericano que no ansíe actuar en España

Amalia Aguilar y Carlos Ramírez, «estrellas» del cine y divos en la escena, no son una excepción

(Crónica desde Caracas, especial para LICEO). — De verdadera revolución puede considerarse el éxito que acaba de obtener la estrella y bailarina Amalia Aguilar con su aparición y actuaciones en uno de los principales teatros de Caracas y demás capitales de esta gran América española, por donde pasa cosechando aplausos y verdaderas tempestades de admiradores y enamorados.

Me entrevisto con ella en su camerino durante breves momentos. Tiene una belleza graciosa y expresiva, los ojos grandes y soñadores, el cuerpo escultural. No en vano está considerada como la mejor rumbera de su tierra...

—¿Dónde ha nacido, Amalia? — le pregunto.

—Soy descendiente de españoles; mi abuela era asturiana, mi madre cubana y yo tuve la suerte de nacer en la Habana, donde aprendí a bailar desde muy pequeña, hasta que en plena juventud formé un número con el que fué bailarín de fama mundial Julio Richard, cuyo título de mejor coreógrafo de América se lo conquistó por sus méritos. Con él, después de actuar en mi país, me presenté en Méjico, y cuando murió continué mi carrera de bailarina con éxito creciente.

—¿Ha filmado muchas películas?

—Diez. Ya se exhiben por todas las Américas y seguramente la próxima temporada se verán en España.

—¿Algunos títulos?

—«Pervertida» (producción Calderón) «Conozco a los dos» (Aristos Films), «¡Qué bonitas piernas!» (Clasa Film), «Soy mujeriego» (Rodríguez), «El gran campeón» (Galindo), «El colmillo de Budha» (Producciones Rosa Priego), «Rosario se suelta el pelo» (Producciones Rosa Priego). Cuando regrese a Méjico tengo que comenzar a filmar «Amanecía».

—¿Trabaja mucho?

—No hago otra cosa — me dice sonriendo.

—¿Cuánto ha ganado en su carrera?

—Aproximadamente un millón de dólares.

—Me han dicho que tiene aseguradas sus piernas.

—En efecto. Las tengo aseguradas en Arizona en una compañía canadiense por una suma de cincuenta mil dólares. Este seguro lo hice a causa de un accidente que sufrí en Los Angeles.

—¿Qué es lo que más desea, en su carrera artística?

—Ir a España. Tengo verdaderos deseos de conocerla. ¡Me la figuro tan hermosa!

* * *

Pocos días después entrevistamos al «astro» del cine, el barítono Carlos Ramírez, afable y simpático.

—Su popularidad en España, es absoluta, amigo Ramírez.

Así digo, en el transcurso de nuestra animada y cordialísima charla, a este «divo» del canto, que ha pasado por Caracas, y durante treinta días nos ha dejado oír, por la antena de una de las más importantes emisoras del país, el chorro de su voz potente, segura, viril, en una palabra.

—Pues hágame el favor de decir, en su entrevista, que para mí será motivo de gran satisfacción pisar aquel suelo ubérrimo y cantar en sus mejores teatros. ¡Hace mucho tiempo que «presiento» a España en toda su belleza y encanto!

—Entonces, ¿qué espera, para pisar las tablas del Gran Teatro del Liceo de Barcelona?

Vuelve a sonreír, con ese su gesto de bondad y hombría de bien que le caracteriza y me contesta:

—Que me den una oportunidad que satisfaga mis naturales aspiraciones de artista.

—Pues le aseguro que el público estará pendiente de las decisiones de los empresarios españoles. Entonces usted podrá pulsar prácticamente cuánto se admira a un artista de su categoría, pues si bien el público español es muy exigente, porque sabe mucha música, por otra parte se entrega sin regateos cuando se da cuenta de que ante él tiene a un auténtico valor. Y ahora cuénteme algo de su vida artística...

—Comencé a cantar siendo un muchacho. Tenía diez años; tomaba parte en el coro de la iglesia.

—¿Usted ha nacido en Bogotá?

—Exactamente, pero puede decirse que mis primeros estudios de canto los efectué en Buenos Aires. En el Teatro Colón, de este país, he cantado cuatro temporadas seguidas; después, en 1942, pasé al cine. He filmado, entre otras películas, «Dos novias para un marido», «Escuela de sirenas» y «Levando anclas».

—¿Qué operas cantó en el Metropolitan de Nueva York?

—Todo el repertorio. «Barbero», «Rigoletto», «Pagliacci»...

—¿Cuál es la música que prefiere interpretar?

—Toda la que canto me agrada, pues de lo contrario no la habría estudiado; no obstante, en la ópera tengo predilección por «Rigoletto». También el folklore hispano-americano me gusta sobremanera.

—¿Qué prefiere, el teatro o el cine?

—El teatro es vida; el cine, mientras se realiza, es cosa fría, estereotipada; desde luego reconozco que otorga mucha popularidad, pero le aseguro que cuesta trabajo compenetrarse con el papel, ponerse en situación para interpretar y «sentir» una escena...

En esta opinión, tampoco Carlos Ramírez difiere de lo que pregonan cuantos son artistas de raza, aunque simultaneen las tablas y el celuloide.

LAURA DE NOVES

El barítono Carlos Ramírez, a quien hemos visto y oído en «Levando Anclas» y «Escuela de Sirenas»





Diseños de Papanof
(Fotos: I. D.)



(Fotos: CIFRA-GRAFICA)

La Moda SELECCIONES DE "LICEO"

Por MARIA ALBERTA MONSET

El hecho de que vuelva a estar en boga el pelo corto y en escalones retrocediendo a la moda de la década 1920-1930, ha suscitado una verdadera revolución en los peinados femeninos. En cada nueva creación de la moda y en el estudio de sus líneas, vemos que sus diseñadores procuran siempre una unidad de conjunto que armonice todos los detalles. Así vemos que esta temporada, en la que los cuellos de los abrigos son exageradamente altos, han adoptado sombreros minúsculos moldeando la cabeza. Lógicamente desaparece con ello el pelo largo, los rizos, los moños y no solamente por comodidad sino por la belleza del conjunto de la nueva silueta.

Las damas que siguen la moda en el vestir, han adoptado forzosamente el peinado y con más o menos pena se han cortado el pelo del que estaban orgullosas dos años atrás. A decir verdad, no se ven perjudicadas con el cambio. Es cierto que algunos peinados presentan el caótico aspecto de una pesadilla por su desigualdad y asimetría, y es cierto también que el pelo corto sienta mejor a las mujeres jóvenes, pero con ello gana la moda en atractivo, aunque sea más peligrosa. No por esto pierde originalidad y aunque es más cómoda y deportiva, un peluquero inglés ha sabido encontrar también una nota de adorno para el peinado en traje de noche. Se trata de un moño postizo de cabellos de varios tonos haciendo contraste con el pelo natural y que se peinan conjuntamente, confundiendo de forma que, salvo por el color, no se distinguen.

El peinado estilo "rapaz" que distribuye el pelo en rizos ordenados alrededor de la frente y dibuja la forma de la cabeza quedando bastante corto en la parte de atrás, es el que mejor se adapta a la moda de los sombreros: pequeñas tocas, boinas de vivos colores o sencillos casquetes adornados con plumas o bordados para llevar con trajes de vestir.

Los detalles y los accesorios de una mujer elegante son tan importantes y requieren tanto esmero como escoger un traje. No se trata solamente del conjunto de bolso y zapatos, cinturón o guantes, sino de saber escoger, según la figura y la personalidad, un peinado que no vulgaree y ayude a realzar la gracia natural, teniendo en cuenta las facciones y adoptando la moda, pero imprimiéndole un sello de propia originalidad.



*Abrigo de lana verde manzana, con
cuello y puños de castor marrón*



**Modelos de
Ephaimson y Neumann, de Londres**

*Abrigo de lana marrón claro, de corte
amplio, originales mangas con puños
recogidos y adorno de ancha estola
en piel de castor marrón*

(Fotos I. D.)



*Abrigo de lana gris entallado, con
mangas de sisa larga. Cuello y puños
de terciopelo negro brillante*





Abrigo de BREITSCHWANZ negro
adornado con "renard" "Bleu"

MODELO DE PELETERÍA

La Siberia

(Foto Man)

Prepárese usted así su cocktail predilecto...

Si le gusta **SECO**:
 Unos pedacitos de hielo
 2/3
BARDETT'S GIN
 1/3 vermouth blanco seco
 un trocito de corteza de
 limón
 una aceituna



Si lo prefiere, **DULCE**:
 Unos pedacitos de hielo
 1/2 cucharadita de azúcar
 una copa
CHERRY BRANDY
 una copa Oporto
 algunas bolitas de melón
 (sacadas con el molde
 cuchara que en cocina se
 utiliza para las patatas)

GABERNET

BARDINET

Gabernet



DISCOS

RADIOS
 RADIOGRAMOLAS
 TOCA-DISCOS
 Modelos 1950

Radio
HISPANO SUIZA, S.A.

PASEO DE GRACIA, 93 - TEL. 82380

SASTRERIA
 CAMISERIA
 NOVEDADES

Morínigo

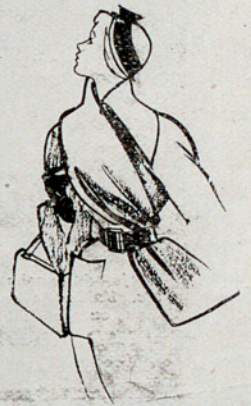


*Saluda a su distinguida
 clientela, deseándole un
 próspero año 1950*

VIA LAYETANA, 70 * URQUINAONA, 1



SOMBRERO:
PILAR GABASA



MODELO:
E. FUREST

ABRIGO DE LANA VERDE
(Foto MAN)

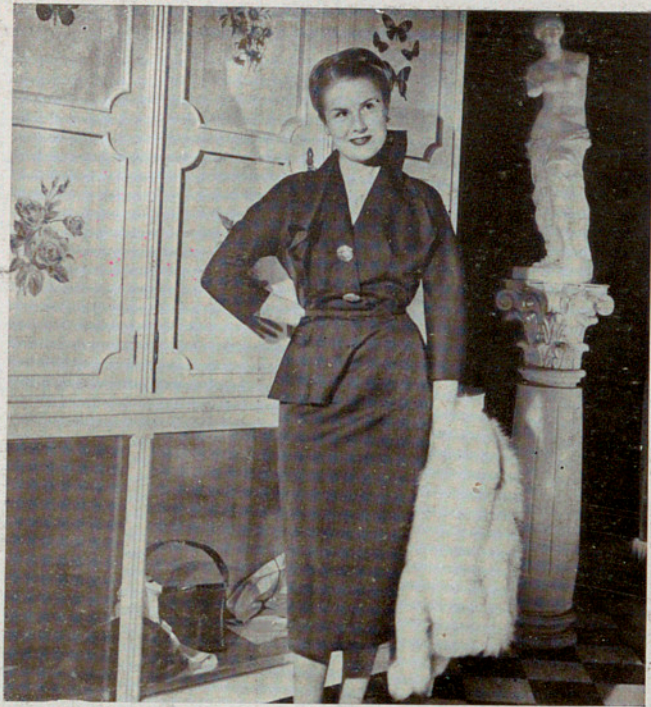


EL SUIZO

CONDAL, 7

ofrece a Vd. ENCAJES, SEDAS, TULES y PUNTILLAS,
para la confección de estos modelos

(Precios especiales para modistas)



Traje de tarde en tonosol granate y negro. Botones dorados de gran fantasia



Traje de vestir en brocado doré. Gran escote debajo la torera

Traje de noche transformable. Falda de tül marrón y cuerpo de brocado



MODELOS
DE
MERCEDÉS PLA

(Fotos MAN)



Traje de noche de raso blanco, cuerpo bordado con pedrería.

Modelo diseñado por Antonio Cánovas del Castillo, presentado en los salones de Elisabeth Arden de New-York

(Foto Batlles-Compte, obtenida en EE. UU., exclusiva para «Liceo»)



RIBALTA

LA CASA DEL BARCO, S.A. DIPUTACION, 258 (JUNTO Pº DE GRACIA)


GALERIA CONDAL
LAMPARAS
Abelló

AV. JOSE ANTONIO 632
 TEL. 22903
 BARCELONA

LUZ FLUORESCENTE COMBINADA
 CON LAMPARAS CLASICAS
 MODELOS 1950
 Bronces - Porcelanas - Vidrios
 Muebles auxiliares
REGALOS SELECTOS

*Fruto de las mejores
 cepas...*

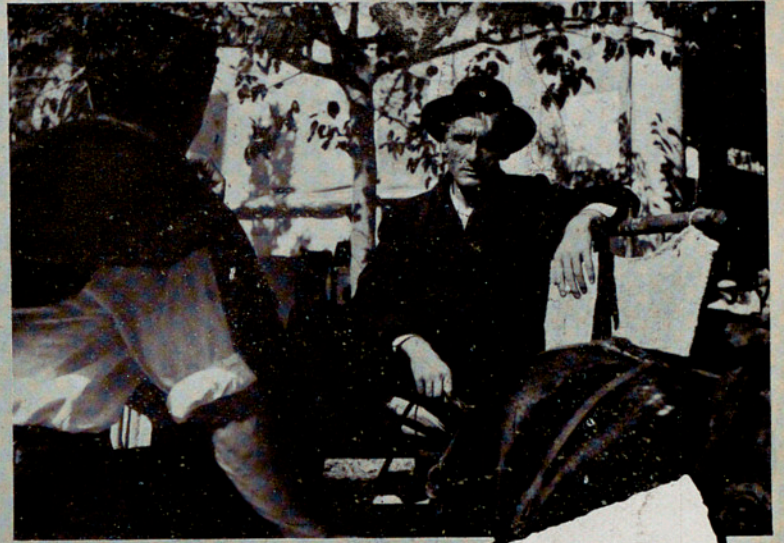
Champaña
Castellblanch

Gama

Lo que pronto VEREMOS



Carla del Poggio y Johnny Kitzmiller, en una escena de la interesante producción italiana «Sin piedad», que distribuye Edici



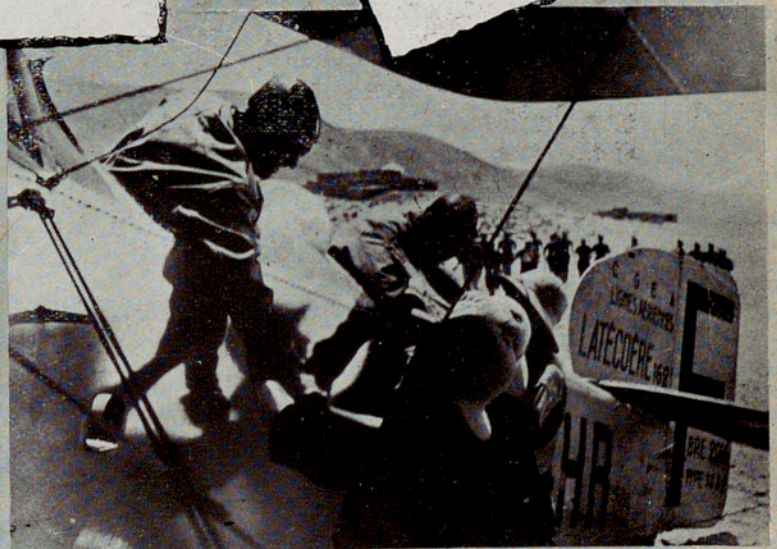
El gran actor francés Robert Le Vigand en un momento de la producción española «Ley del mar», que ha dirigido Miguel I. Bonos, con guión de Rafael J. Salvia

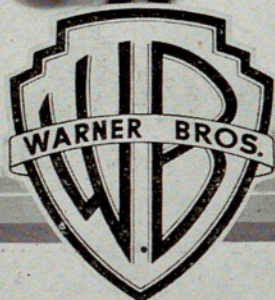


James Stewart y Joan Fontaine, en un gracioso momento de la producción Universal - Internacional, «Viva la vida»

Frank Sinatra y Betty Garret forman una de las parejas románticas de la película Metro en technicolor «Vivan las chicas», cuyo reparto estelar incluye también a Gene Kelly, Ann Miller y Vera Ewen

«Au grand balcon» es una emotiva cinta de aviación, que se cuenta entre las mejores producidas últimamente por el cine galo. En este fotograma vemos a Georges Marechal y Robert Arnoux, principales intérpretes del film





PRESENTA A

JOAN CRAWFORD
VAN HEFLIN

en

Amor que mata

(POSSESSED)

RAYMOND MASSEY • GERALDINE BROOKS • DIRECTOR: CURTIS BERNHARDT

*Prefiero la muerte, al olvido
de nuestro amor*

EL CINE por DENTRO



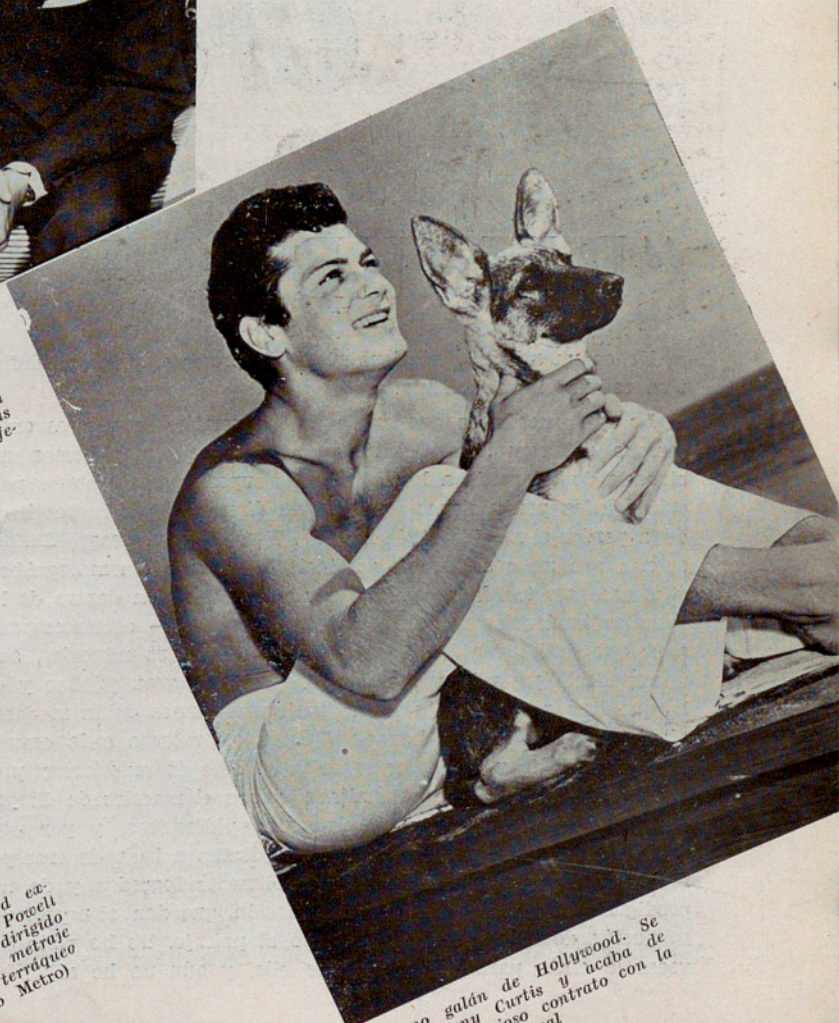
La última actriz que ha logrado el suspirado título de los tabulados de San Francisco. Es Paula Raymond y actuará de oponente a Robert Taylor en una cinta Metro



Un desengañó para muchos aficionados. Aquí tenemos a la sugestiva ingenua Gale Storm... con sus tres retoños. No hay que fiarse demasiado de las apariencias. (Foto Universal)



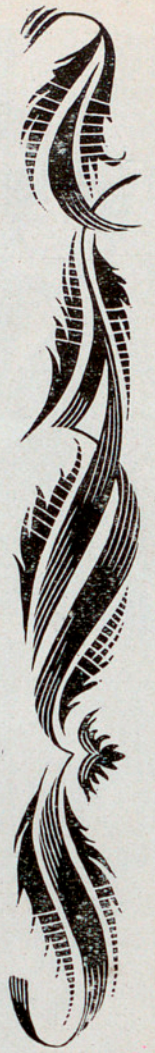
Spencer Tracy, Katharine Hepburn y David Wayne de entre escenas de la película Metro «La Costilla de Adán», se cuentan diversas anécdotas de su vida profesional



El último galán de Hollywood. Se llama Anthony Curtis y acaba de firmar un ventajoso contrato con la Universal



El director Robert Z. Leonard explica a Ann Sothern y Jane Powell que durante su carrera ha dirigido tantas películas, que con su terraje se podría rodear el globo terráqueo. (Foto Metro)



"BELINDA"

Crónica DE Cine

Por JUAN FRANCISCO DE LASA

"BELINDA" Y OTROS ESTRENOS

No es un milagro, ni tiene nada de prodigio, pero en definitiva es una bella película.

Lo que sucede es que existe tal subversión de valores en el terreno del espectáculo cinematográfico, y que nos hemos aficionado de tal modo a los diluvios de superlativos absolutos para calificar las producciones simplemente discretas, que hemos llegado a perder el sentido de la medida. Y es lástima, porque *Belinda* cuenta con un considerable ramillete de valores cinematográficos y merece ser tenida en cuenta por su significación dentro de las actuales tendencias del cine americano. No es — contrariamente a lo que se ha venido diciendo — un film para minorías, sino una película pensada y realizada de cara al gran público y en la que han puesto en juego los mejores recursos de la moderna técnica. Aparentemente hay en *Belinda* un retorno a la escuela del gran Vidor y un amoroso culto al cine de exteriores; pero a mi modo de ver, las concomitancias con el maestro de *El pan nuestro de cada día* son simplemente epidérmicas, y por otra parte casi toda la película se halla realizada a base de transparencias; unas transparencias tan hábilmente logradas y de tan prodigiosa técnica en cuanto a iluminación, que dan al espectador la ilusión de la toma directa frente al paisaje. Yo he visto dos veces la cinta para asegurarme de ello, y aún no he salido de

mi asombro al comprobar el grado de perfección a que han llegado los estudios Warner en este sentido.

Dicho esto, se comprende que técnicamente no hay una sola objeción posible. La música de Max Steiner, los decorados y efectos especiales y el montaje son de lo mejorcito que llevamos visto hasta el momento.

Sin embargo, a la película desde el punto de vista de la dirección le falta esa inspiración, ese toque de genio que habría sido capaz de convertirla en una producción excepcional. Jean Negulesco realiza en ella una labor de calidad, pero repito que se echa de menos cierta elevación lírica en su narración.

Tengamos en cuenta, no obstante, que el guión revela claramente la procedencia escénica — una popular obra de Elmer Harris — y que, como hemos dicho al principio, *Belinda* es una cinta para la masa. Quien lo dude vea su final, en el que se despliegan mil y una concesiones. Porque cuando la película entra en declive es en el instante del proceso, donde la posible grandeza del tema se diluye en unas secuencias frías e impersonales que nada tienen que ver con lo anterior.

La interpretación es magnífica. Pasemos por alto lo del «Oscar» concedido a la Wyman, que me parece tan arbitrario como

la mayor parte de los que Hollywood reparte. Y no es que quiera restarle méritos a la joven actriz cuya sensibilidad se transparenta en muchos momentos de la acción, especialmente en la bella escena del Padrenuestro; lo que pretendo sentar es que docenas de actrices habrían conseguido idénticos resultados contando con una dirección eficiente, y sobre todo siendo el tipo físico adecuado al personaje. Al fin y al cabo, no hay grandes dificultades interpretativas, las reacciones de «Belinda» son elementales y unos ojos expresivos bastan en muchos momentos para matizar una escena. A la altura de la protagonista se hallan el veterano Charles Bickford, Agnes Morehead — quizás el papel más difícil del film — y el prometedor actor Stephen McNally, sin olvidar a Lew Ayres, tan ponderado como siempre.

Y ojalá cuantas películas se estrenan tuvieran un contenido tan sano y constructivo como *Belinda*, que si no es un milagro, ni tiene nada de prodigio, es una buena película recomendable para toda clase de mentalidades.

“El gran pecador”

No es esta una cuidadosa traducción filímica de «El jugador» de Dostoyewsky, sino una de esas libres adaptaciones a que nos tienen acostumbrados los americanos, en la cual a las premisas de la citada obra rusa se añaden ciertos elementos biográficos del novelista, junto con otras derivaciones extrañas a ambas cosas que los escritores Ladislav Fodor y Rene Fuellepmiller han creído oportuno englobar al tema para dotarle de mayor estructura cinematográfica. La escena de la postrera partida de la abuela — que no existe en la novela — es un ejemplo de lo que decimos, además de una de las más valiosas de la película en donde, si bien es cierto que no existe esa magnitud fatalista que caracteriza la obra de Dostoyewsky, no obstante hay una «screen story» de singular calidad cinematográfica; y en ella, la maestría de Siodmak logra crear una admirable atmósfera en torno a las mesas del casino, donde el juego se nos presenta como la más demoledora de las pasiones a través de las reacciones del protagonista, con el cual llegamos a identificarnos gracias a las poderosas razones formales que esgrime el experto realizador.

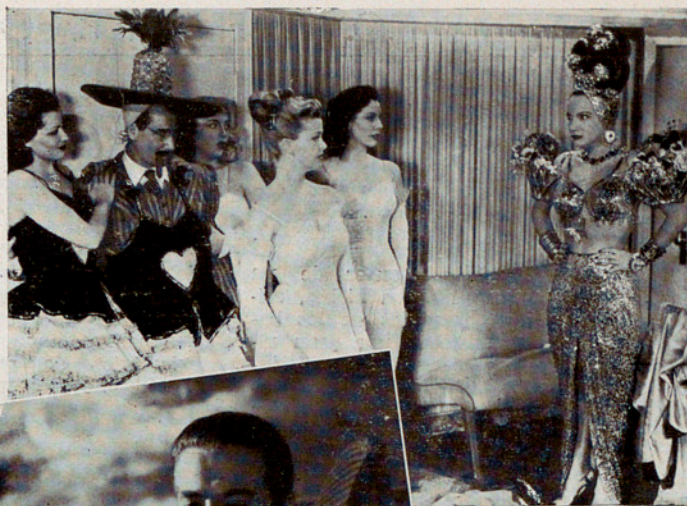
El triunfo interpretativo corresponde a los actores episódicos, entre los que destacan Frank Morgan en el papel de «Aristides Pitard», y Ethel Barrymore, a la que bastan unas breves secuencias para «robarles» la cinta a los protagonistas.

“Mi adorado Juan”

Vale la pena — aunque la película haya salido ya de las carteleras de estreno — poner en conocimiento del público, ese público que con más o menos razones se aparta sistemáticamente de las películas nacionales — que esta es una película española divertida, simpática y que merece verse. Yo creo que si se produjeran muchas películas como *Mi adorado Juan*, nuestro cine contaría con la incondicional adhesión del espectador medio.

No pretendo sostener que haya nada de excepcional en ella. La dirección es simplemente discreta, el asunto está claramente inspirado en la psicología americana y en los contrapuntos filosóficos de Capra, y Conchita Montes no me parece el tipo adecuado para encarnar el personaje central. Pero pese a todo la película tiene una movilidad y un agradable tono que la diferencian de la mayor parte de estas producciones engoladas y fofas que salen, de espaldas al público casi siempre, de los estudios nacionales.

Aquí están, además, Conrado Sanmartín — un actor que llegará —, Pérez de León y Alfredo Romea, para acabar de darle su simpatía a la película, en la que también merecen citarse los diálogos de Miguel Mihura, muy afinados de humocrismo y en los que no se abusa del tono codornicesco.



“COPACABANA”



“MI ADORADO JUAN”

“Copacabana”

Groucho Marx es un estupendo payaso, pero yo espero volver a verle de nuevo reunido con sus hermanos, en vez de hallarle como simple «partenaire» de la explosiva Carmen Miranda, que en aquí, contra lo que era de esperar, es el verdadero eje alrededor del cual gira todo el film, mezcla de sainete ligero y de revista musical, en el que ni en uno ni en otro sentido hallamos novedades dignas de mención.

Carmen, en su doble papel, tiene numerosas intervenciones musicales, y en ellas su gracejo y su simpatía hacen que nos olvidemos de la escasa imaginación de los números espectaculares y de la poca calidad de todo lo demás, exceptuando las intervenciones del citado cómico, quien saca el máximo partido de cada una de sus situaciones, algunas de ellas realmente ingeniosas.

Lo cual quiere decir que, como simple entretenimiento, *Copacabana* consigue su objetivo, dentro de una tónica de simple discreción.

“EL GRAN PECADOR”



Simenon y el caso del instinto

Por JULIO COLL

Simenon, escritor belga, autor de un enorme montón de novelas con niebla, crímenes misteriosos y personajes de los bajos fondos, es un hombre de una gran vitalidad imaginativa. Sus novelas se distinguen de entre todas las otras de tema policiaco o detectivesco por su ambiente, por esa niebla que impregna todas sus páginas y por su enorme poder de sugestión. Ya en un principio, sus libros y folletones publicados en los principales periódicos de la capital francesa, obtuvieron un éxito considerable. Más tarde, hombres de la talla de Gide le dieron ese espaldarazo o colocación definitiva entre los escritores de su país, gracias al cual Simenon fué creciendo en importancia.

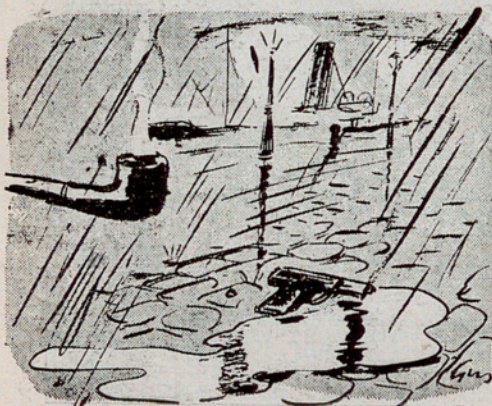
Desde luego, aun se le discute. Aun hay mucha gente que le desprecia por el temario del que dicho escritor hace gala. En el fondo, Simenon lleva en sí el estigma del novelista menor que hace catálogo con el temario clásico de la novela policiaca: el crimen y su misterio. En este sentido, Simenon es doblemente importante. Sus novelas contienen el crimen, la niebla y el misterio, pero ni el crimen de Simenon, ni su niebla y el misterio, tienen apenas nada que ver con esos mismos ingredientes de la novelística menos detectivesca. Para ser mejor, Simenon cuenta con su gran talla de observador y una pluma que corta las psicologías cumpliendo el rito propugnado por Ortega: la de que los personajes de novela no necesitan ser descritos, sino ser conocidos a medida que avanza el tema, al igual como conocemos a la gente de la calle, por sus obras, actitudes y por su modo de reaccionar ante las cosas.

Cientan que Simenon, en quien nadie creía al principio de su carrera periodística, quiso demostrar a los editores que él era capaz de escribir una buena novela en una sola noche de trabajo. Los editores, acaso viendo que ello serviría de propaganda para futuras ventas, le hicieron una proposición: la de escribir esa buena novela ante el público. Simenon accedió. Entonces los editores le habilitaron el escaparate de una librería, de forma que Simenon podría trabajar en su máquina escribir portátil, exhibiéndose detrás de los cristales.

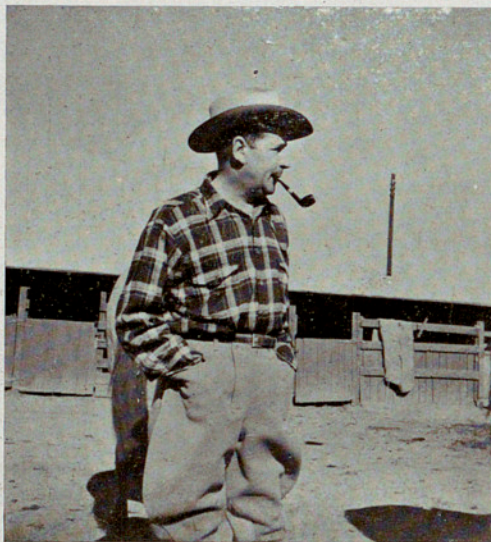
Empezó al atardecer, a las ocho de una tarde lluviosa y con niebla, y terminó la última cuartilla de su novela a las nueve de la mañana siguiente. Fué una novela de crimen, niebla y misterio, y obtuvo un señalado triunfo. Así se cuenta nació el personaje Maigret, el intuitivo, el hombre de la pipa, el hombre cuyas investigaciones las lleva a cabo mirando a los ojos de sus sospechosos.

Maigret es, en cierto modo, el contratipo

Todas las novelas de Simenon sintetizadas en un dibujo, por Gus, dibujante y caricaturista francés



de los demás personajes de sus novelas. Maigret es el hombre temido, el que hace reaccionar a los presuntos delincuentes, el que pone en movimiento una atmósfera psicológica de primera calidad literaria. Maigret no dice nada, sólo mira, ríe a ve-



Simenon, en su rancho de Texas, vistiendo el indumento de acuerdo con el lugar

ces, pero ausculta y se fía siempre de sus corazonadas. Ante Maigret, el criminal, el ladrón, el estafador o el traficante en drogas, se desasosiegan. Y Maigret aprovecha su imparable fuerza moral para desencadenar el miedo sordo del que se sabe vigilado, y prender al sospechoso al primer error que comete. En el fondo, Maigret tiene un gran parecido con el inspector



Castillo de Terra-Nova (Francia), donde Simenon escribió gran número de novelas durante el periodo de ocupación alemana

que fué sacavando a Raskolnikov, hasta obligarle a confesar su crimen.

En cierto modo, Simenon se basa en una frase o dicho popular que asegura: «Las apariencias engañan». Simenon es el escritor que nos enfrenta en todas sus obras con la fría y humana apariencia de las cosas. Nos describe, sin retóricas, el ambiente helado de los canales, el lejano alarido de las sirenas de los barcos pesqueros o de cabotaje; nos define la psicología aparente de las tabernas portuarias, el «clima» de los hombres y mujeres que tienen algo que mentir o callar, el color de las esquinas, la luz que se refleja en un charco o el rielar de la luna sobre las aguas sucias que la resaca hace chocar en las dársenas. Simenon juega con las apariencias, para, al

final, demostrar una vez más que engañan.

Pero en su obra no hay nunca la sorpresa. Es decir, sí la hay. Pero su elemento sorprendente no es el mismo que de una manera ingeniosa y poco humana nos dan otros novelistas de simple corte policiaco. En Simenon, la sorpresa del desenlace, caso de haberla, pues Simenon juega a veces a cartas vistas, es siempre la esperada. El delincuente de Simenon es siempre el delincuente cierto. Nos lo ha presentado a lo largo de la novela y le hemos visto y oído en varias circunstancias del libro. Aparentemente, puede no ser el culpable, pero al ser descubierta su identidad criminal, reconocemos en el acto que aquél y sólo aquél podía ser el delincuente.

No es el suyo un culpable endiablado, hipócrita, inteligente y teatral. Sus personajes son siempre humanos, personas de verdad, que viven su ambiente y son como son por su misma condición de clase social en la que se desenvuelven. No son fríos y dominantes, son gente apasionada, con una dialéctica brutal y violenta, gente, en fin, que vive y tiene — en su vida literaria — la misma vida física del hombre que deja sus huellas y su biografía en los ficheros de la «Sûreté» francesa.

Esta su honda capacidad de descripción de hombres y ambientes, es la que imprime a las obras de Simenon un valor novelístico de auténtica importancia. Sus novelas son como las otras de otros autores, de misterio. Pero además de ser policiacas, en el sentido en que escribe novelas que puede la gente leerlas en el tranvía, son además auténticas novelas humanas. Son policiacas en tanto el temario de su elección le invita a describir el crimen y sus circunstancias, pero dejan de serlo en tanto los factores literarios puestos en movimiento, demuestran que, como novelas, son de un realismo impresionante. En el esquematismo argumental de sus asuntos no existe nunca el fenómeno falsamente milagroso, ni el hecho de fantasía. Todas sus obras se agarran a la vida de un modo frío, objetivo, desapasionado y veraz. Este es su gran mérito y su espina dorsal de hombre que escribe para todos los públicos.

Y, desde luego, sus novelas son auténticamente novelas. Sus libros no pueden nunca ser confundidos con el teatro, ni con el ensayo, ni con la crítica, ni con la literatura de proselitismo. De no tener otros méritos, su obra sería importante en este sentido: en el de su insobornable instinto de novelista puro, de hombre que escribe libros sobre hechos, cosas y personajes.

Plano cinematográfico de la novela de Simenon, «La cabeza de un hombre», vertida recientemente al celuloide



De nuevo el pintor Roé

Por JOAQUIN VAYREDA Y AULET

Han pasado dos años desde nuestra primera crónica en LICEO, dedicada al pintor Roé. Era en noviembre de 1947 cuando decíamos de él que nos hallábamos ante el caso de un pintor de fuerte personalidad artística, en el cual podían fundarse las más lisonjeras esperanzas.

Una vez más celebramos haber acertado en nuestros vaticinios, ya que en la última exposición celebrada este año en Barcelona, el pintor Roé ha afirmado de nuevo su peculiar manera de pintar, cada vez más acusada y propia.

La pintura de Roé prospera. Prospera en todos los aspectos, sin arrancar las raíces de su propio terreno. Ultimamente, su pintura nos ha revelado de nuevo y en forma bien acentuada, las exquisiteces de su manera de pintar, tan luminosa, pero no con esa luminosidad que casi resulta industrial en muchos cuadros de los que se exhiben por esas exposiciones.

Lo que integra la pintura de Roé, es la *synthesis*, la economía de elementos, pero una economía racional y racionada, sin llegar a la cicatería y al regateo. En esa luminosidad y en esa *synthesis*, es quizás, donde deberíamos buscar el *quid* de la originalidad de Roé, con su pintura limpia, clara y breve.

La pintura de Roé nos transporta a ambientes que hacen pensar más en los modernos italianos que en los franceses, cuya influencia está tan en boga hoy día en nuestro mercado pictórico.

Ya es hora de que en la pintura catalana haya aparecido un paladín que se decida a remozarla de los manidos moldes en que buen número de pintores han vaciado

sus producciones, desde algunos años a esta parte. Pocos son los pintores que han sabido desprenderse de esta escuela que podríamos llamar familiar, cuya única receta parecía sintetizarse con esta fórmula: «Impresionismo francés; XX gotas. — *Font-*



moixinismo (léase oiotinismo decadente), c. s. Mézclese según arte.»

No podemos en manera alguna hablar mal de la pintura olotina en términos generales. Razones de carácter sentimental y familiar nos lo vedarían, pero hemos de confesar que desde aquellos tiempos hasta hoy, ha llovido mucho, se han vaciado muchos tubos de pintura (verde sobre todo)

y embadurnado muchos metros cuadrados de tela y quizás sería ya hora de que algunos pintores empezasen a pensar que ya estamos sobradamente *fontmoixinados*, y perdónese el neologismo.

—¿Cuál es el ideal de su vida artística, amigo Roé? — le preguntamos.

Mi ideal, como el de todo artista, es llegar a la expresión de la verdad con la mínima intervención de elementos y la máxima emoción.

—¿Planes para mañana?

—Cada día tiene un mañana al que aspiramos a llegar, pero cuando estamos a punto de alcanzarle, nos encontramos en que ya estamos a hoy y surge un nuevo mañana cual espejismo inasequible. Quiero decir que el afán del pintor se renueva todos los días y nunca se llega al final porque la ambición del artista siempre tiene un mañana, aun cuando sea dentro de una trayectoria determinada.

—De manera que...

—De manera que la cuestión estriba en trabajar asiduamente en busca de una perfección artística, con ansias de superación, sin estacionarse ni amanerarse en una escuela determinada.

Roé sale a la palestra, sin ganas de atacar a nadie ni romper lanzas por un determinado estilo, pero su pintura va adquiriendo ya fuerza considerable para constituir una seria advertencia pero también un eficaz estímulo para esa multitud de pintores de capricho y aficionados intoxicados.

Roé se impondrá por la calidad de su pintura, por su riqueza de color y por su estilo peculiar. El tiempo, así lo esperamos, cuidará de darnos la razón.



DECORACION



Magnífica perspectiva la que ofrecen el salón comedor y el «living», sin ser de considerables proporciones. La facilidad de acceso entre estas estancias no es el menor de sus evidentes atractivos

ORDENACIÓN Y AMBIENTE

El interés que en el orden funcional y de la decoración despierta el comedor entre las demás piezas del hogar, a partir del siglo XVII, no ha hecho más que crecer y desarrollarse hasta llegar a nuestras actuales formas de decoración.

El bufet, mesa y sillones son contruidos en madera de nogal. El perfil contorneado de las puertas del mueble aparador y sus marqueterías, dan la justa nota de vibración, a la que la alfombra de tipo alpujarreño otorga su acorde más subido

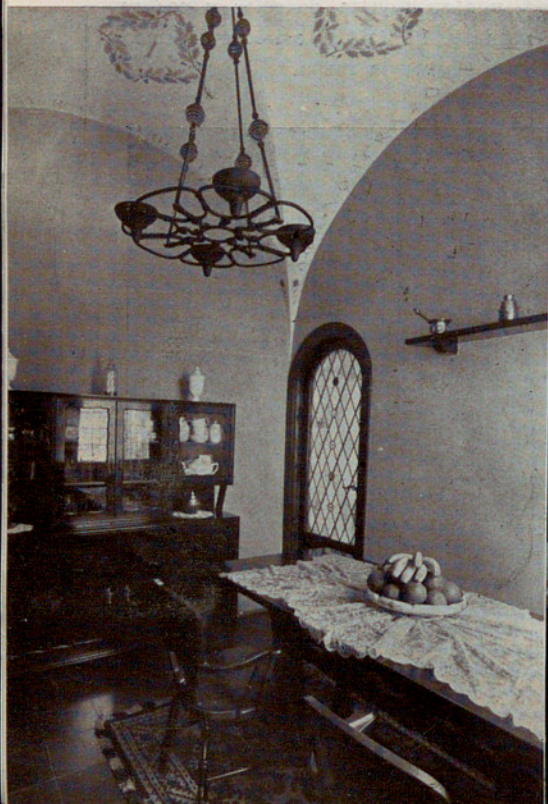
Nuestra sociedad, para toda manifestación de la decoración de interiores, se complace hoy en las síntesis. Estas se revelan en expresiones por cierto muy opuestas: en las rígidas estructuras a palo seco y de superficies lisas, lo mismo que en los conjuntos de clásico tipo ornamental, en donde se evocan formas y detalles de uno o

Ambiente antañón y casi monacal que aparece prometedor de reposo. Los muebles acentúan la nota. La lámpara, con sus cuatro focos, extiende la luz por la bóveda y ésta actúa de difusor

más estilos, resumidos en orden o cauce preconcebido, como final de un proceso en el que la cultura y el gusto personal han servido de tamiz.

Contenido y continente forman una sola unidad. No basta un mobiliario lujoso, particularmente, ni tampoco la conjugación de líneas y volúmenes arquitectónicos en

Sala comedor con muebles de nogal. Sin que éstos contengan copia o servilismo estilístico alguno, y sin menoscabo de la modernidad, el ambiente evoca los encantos de la Casita del Príncipe



Comedor, cuyos muebles de caoba llevan el sello de suntuosidad en el tono de la madera y en la riqueza de las tallas. El espejo del testero luce magníficos bronce dorados y en el centro un óvalo en camaïen



muros y aberturas para dar, con ello solo, satisfacción al gusto y al confort. La colaboración de un experto artífice del mueble, por sí sola, como la que puede ofrecer la fantasía de un hábil proyectista, son insuficientes en estos casos, en los que se puede llegar a obtener aciertos parciales, aunque incapaces del complejo artístico total, la síntesis requerida.

Ordenación y ambiente son las bases sobre las que el decorador puede moverse, y el equilibrio y ponderación de los mismos dan el tono y alcance de su resultado estético.

Las condiciones de luz y de espacio pueden forzar a la preponderancia del ambiente o, a la inversa, de la ordenación, según las necesidades y los gustos de los moradores.

Las finas molduras y acicalados detalles dan a estos sobrios muebles de nogal insertos en la geometría mural, una auténtica personalidad



La consola en madera de nogal, cartelas de bronce y basamento de mármol se halla adornada al espejo de cristal rosa, sobre el cual el bronce de los aparatos de iluminación cobra una matizada y rica coloración

La luz cuenta como elemento primordial para la debida valoración de los tonos. El gran espejo difunde sus rayos y al reflejar los arcos de las aberturas ofrece una interesante perspectiva

(Fotos Plasencia)



Enrique Clusellas muestra, en las reproducciones de estas páginas, felices resultados en este aspecto de los comedores, forzosamente limitados en cuanto a las facetas que acusan su personalidad artística. Esta se vierte muy especialmente en la sabia modernidad con que hace gala de los tradicionales recursos decorativos.

En los muebles, sorprenden gratamente sus detalles simples, pero minuciosos y muy cuidados, ya sea en tallas o en sus graciosos motivos de marquetería, en donde ha tenido ocasión de llegar a alardes de composición de notable envergadura.

Sin duda, el acento persuasivo de las obras de Clusellas se manifiesta óptimamente cuando se trata de crear un ambiente, una tónica, en la que vemos, por arte del decorador, aprehender efectos y matices hasta plasmar una realidad nueva, con sus áureos cánones, su sentido de la proporción y armonía del color, llevados al logro de una síntesis de indefectible simpatía.

JOSÉ MAINAR

Material facilitado por el
FOMENTO DE LAS ARTES DECORATIVAS
de Barcelona

Solicite una demostración

SIN COMPROMISO EN SU PROPIO DOMICILIO
TELEFONEE AL :

15794

PRECIOS DE CONTADO CON FACILIDADES DE PAGO

LA ELECTRICIDAD AL SERVICIO DE SU CASA

CASA COROMINA

★ PLAZA DE CATALUÑA 4 ★

Agua Lavanda

LABORATORIOS A. PUIG Y CIA BARCELONA

231

CHAMPAÑA *Coquet* **Mestres**

Champaña Mestres
S.A. (SOCIETAT DE NOBIS) (E.S.P.A.)

REGIO en PRESENTACION y en CONTENIDO

Indianas
M. DALÍ

ESTAMPADOS A MANO - TELAS PARA DECORACIÓN

Algo nuevo y tradicional coincidente con las actuales directrices de la decoración Inglesa y Norteamericana

EXPOSICIÓN Y VENTA:
PASEO DE GRACIA, 11
(Galería Condal)
BARCELONA

Taller de Estampación en el Pueblo Español, de Montjuich

Museo de Artes e Industrias Populares



La Srta. Mercedes de Godó y Rowe, hija de los Condes de Godó, en la fiesta de su presentación en sociedad (que se celebró en la casa-torre de éstos en Pedralbes), rodeada de jóvenes invitados (Foto Greco)



El Conde de Godó y su hija Mercedes inician el primer baile de la noche, en la presentación en Sociedad de esta última, quien vestía un precioso traje de tul blanco (Foto Greco)



La Condesa de Godó, en un momento de la cena en la fiesta de presentación en sociedad de la señorita Mercedes de Godó (Foto Greco)



La señorita María-Isidra Pascual Mercader, hija de los Marqueses de Villota, y don Carlos Meneos Bosch, Marqués del Amparo, al salir de la iglesia parroquial de Sarrí, después de celebrado su matrimonial (Foto Mateo)

En el Teatro Comedia, distinguidos aficionados al arte escénico representaron la vieja comedia quinteriana «El genio alegre», a beneficio de la benemérita entidad «Camitas blancas». Un momento de la representación. (De izquierda a derecha: Manolo Barrera, Manolo Bonmati, Vicky Gari de Vidal-Ribas, María-Antonia Múnter, María-Cristina Sagnier de Vila San-Juan y Matte Benjumea Pries) (Foto Sáenz)



Ha sido pedida oficialmente la mano de la señorita Carmen Franco Polo para don Cristóbal Martínez Bordiu, marqués de Villaverde, doctor en Medicina y oficial de la Milicia Universitaria. En el palacio del Pardo efectuaron la petición a los Excelentísimos señores de Franco los condes de Argillo, padres del marqués. Nuestra instantánea recoge la efígie de la gentil damita acompañada de su prometido, mientras asistían a un acto deportivo (Foto Cifra)

CRONICA SOCIAL DE "LICEO"

FIESTAS A GRANEL, CUANDO ACABA EL AÑO

Con este mismo título escribimos la última crónica social de 1948 y no podemos hallar otro más apropiado en los finales de 1949. La serie de fiestas es también grande como hace un año por esta época y la animación culmina con la Nochevieja.

La nota más característica de estas últimas semanas ha sido la profusión de presentaciones en sociedad de muchas jóvenes, pertenecientes a conocidas familias barcelonesas. Así, de memoria, sin consultar nuestro archivo, recordamos, entre las principales fiestas, por orden cronológico, más o menos, la de María del Carmen García-Char'o y Camps, en la cual vistió de largo por primera vez Marilú Coll Aguiló; la de María del Carmen Ariza y de Aiguavives; la de Mercedes de Godó y Rowe, en la que también vistió de largo por primera vez María Ignacia Hospital; la de Rosarito Tauler y de Canals; la de Merceditas Clavell Albiñana; la de María-Juana de Quadras y de Camps, en la que también vistieron de largo por primera vez Celia Videgain Rugarcia (hija del Cónsul General de Panamá) y Ana-Maria de L'opart-Mascaró y de Arenzana; la de Teresa de Moxó y de Montoliu y la de Merche y Montse de Canals y Torres.

Además de estas muchachas, otras muchas asistieron al Gran Teatro del Liceo en funciones de noche vistiendo de largo por primera vez en su vida; y fueron tantas las muchachas, que sus nombres no caben en esta crónica.

A las concurridas veladas en nuestro primer coliseo lírico se suman bailes, de tarde y de noche; fiestas de juventud, con baile; cenas en residencias particulares, cuyos comerciales son los matrimonios más conocidos de la alta sociedad; y las cenas de «reveillon» del año que se va, en la noche de San Silvestre...

Una función de teatro, por notables aficionados, se celebró en el Comedia, que estuvo concurridísima por lo más selecto de la sociedad barcelonesa; era a beneficio de «Camitas blancas», entidad que cuida niños enfermos a los que hay que operar quirúrgicamente; los gastos fueron elevados (entre alquiler del teatro, orquesta, empleados, impuestos, etcétera), pues subieron a nueve mil pesetas; pero todavía quedó un remanente de veintiocho mil pesetas para los enfermitos.

P. DÍAZ DE QUIJANO
(Fernán-Téllez)

Presentación en sociedad de la señorita Josefina Más Solá

Entre las fiestas de sociedad últimamente celebradas en Barcelona destacó la organizada en el Hotel Ritz con motivo de la puesta de largo y presentación de la bella señorita Josefina Más Solá, hija del notable cirujano doctor don Pedro Más Oliver y de su esposa doña Josefina Solá de Más.

Los invitados, tan numerosos como selectos, pertenecían a las familias más distinguidas de la capital y fueron atendidos, además de por los señores de Más, por los hermanos de la nueva muchacha mayor, Pedro y María Rosa. La señorita Josefina Más Solá, ataviada con un precioso traje de tul blanco de exquisito gusto, lució con donaire y simpatía sus primeras galas de mujer y recibió, de las numerosas amistades de su familia y de las propias, valiosos regalos y numerosos ramos de flores.

Entre la distinguida concurrencia figuraban: los doctores Abadal, Alcalde, Bardají, De Tarré-Noguer, Noguer-Moré (don Santiago), Taure, Vanrell, Vernis, Vergés, etc., y las señoritas María Luisa, María Paz y Pilar Aramburu, Chuqui Bardají, Mercedes García-Tornel, Finita Llovet, María Rosa Vilalta, Tere Noguer de Bray, Carmen y Pilar de Burgos, Montserrat Cantí, Margarita y María Reza Costa, Gemma Pérez-Sala, María Antonia del Pozo, María Rosa Leal, María Teresa Ragué, Angeles Arderiu, Gerda Lütken, María Lasplazas, Nuri Gabarró, Josefina Gómez, María Rosa Pagés, Aurora Lillo, María Rosa Julia, Mele Salarrich, María del Pilar Salameo, Catalina Viada, Rosa Mary y Mary Rowe, María Luisa López de Castro, Yvonne Hotel, Ana María Torelló, María Blanca Bassas, María Luisa Reguero, Gloria Sarrias, Carmen Sancho, etc.

La agradable fiesta, en la que abundó el elemento joven, finalizó con un baile animadísimo, digno colofón de la desbordante alegría que reinó, enmarcada de buen tono, a lo largo de toda la velada.

... de ensueño

Intermedio

Su matiz violáceo claro...
exótico... da a los labios
un brillo radiante y juvenil



LAPIZ VERA
Lineal

Bretones
LANZA



Presentación en sociedad de LOLITA GABERNET AHICART

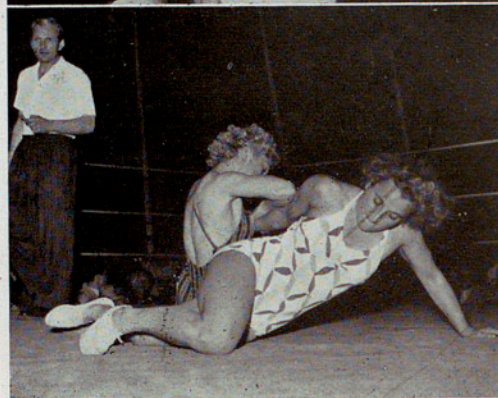
Con sus lindos ojos parece preguntar: Cuando esté arriba, ¿todo irá bien?



El concurso hípico otorga gracia a la silueta femenina

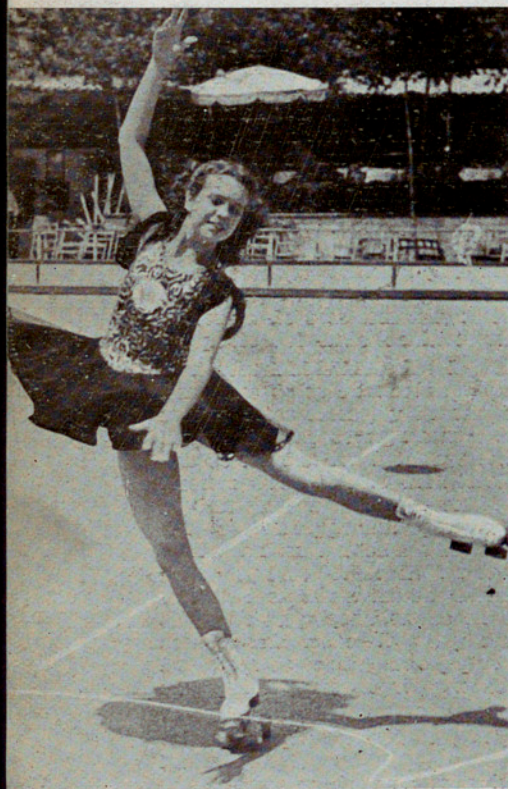


El objetivo capta un combate de boxeo internacional celebrado en Estocolmo entre la campeona sueca y una americana a la que no parece irle muy bien



Lo que parecía increíble: ¡la mujer practicando la lucha libre!

Jean Pethean (Inglaterra), subcampeona mundial de patinaje



Objetivo Deportivo

La mujer y el deporte

La gracia y feminidad de la mujer no está reñida con la práctica del deporte. Los viejos tópicos de que podía serle perjudicial y era impropio de su natural pudor, se han derrumbado por impropios y arcaicos. Hoy la mujer sabe perfectamente que la práctica del deporte, el ejercicio justo y razonado de cualquier actividad deportiva, no solamente le está permitido, sino que sirve perfectamente para el mantenimiento de su línea y para conservar y mejorar su salud.

Quienes pudieron un día creer que la separaba de sus fines primordiales y que aun podía perjudicarla para la maternidad, tienen en las olímpicas Fanny Blankers-Koen y E. Gardner el más firme mentís, ya que ambas son dos perfectas amas de casa y magníficas madres de familia.

Bien es verdad que nos referimos a ciertos aspectos del deporte y no a toda su variada gama, aun cuando en las fotografías que recogemos en esta página verán nuestros lectores y lectoras, algunas correspondientes a ciertos deportes, que solamente por un exagerado concepto del atrevimiento pueden serles permitidos. Ni el boxeo ni la lucha libre, encajan en la personalidad de la mujer. Constituyen la nota excepcional.

Pero nadie podrá negarnos la belleza que poseen el atletismo femenino, la equitación, el tenis, la natación, los saltos ornamentales, el esquí y el patinaje, ya sea sobre ruedas, ya sobre hielo.

La mujer, en su avance por la vida, empujada por el concepto que ésta le merece y nunca en competencia con el hombre, puede y debe practicar el deporte sin perder un ápice de su modulación y su gracia.

La campeona olímpica Ostermeyer (Francia), en el momento de lanzar el disco

No puede negarse belleza a este lanzamiento de jabalina efectuado por la inglesa G. M. Clarke



También el Baloncesto tiene sus partidarias

(Fotos: Claret, Gil de Espinar, Keystone, I. D.)





Magnífica perspectiva de un hipódromo londinense en la que puede apreciarse la finura de su terreno y el excelente trazado de la pista

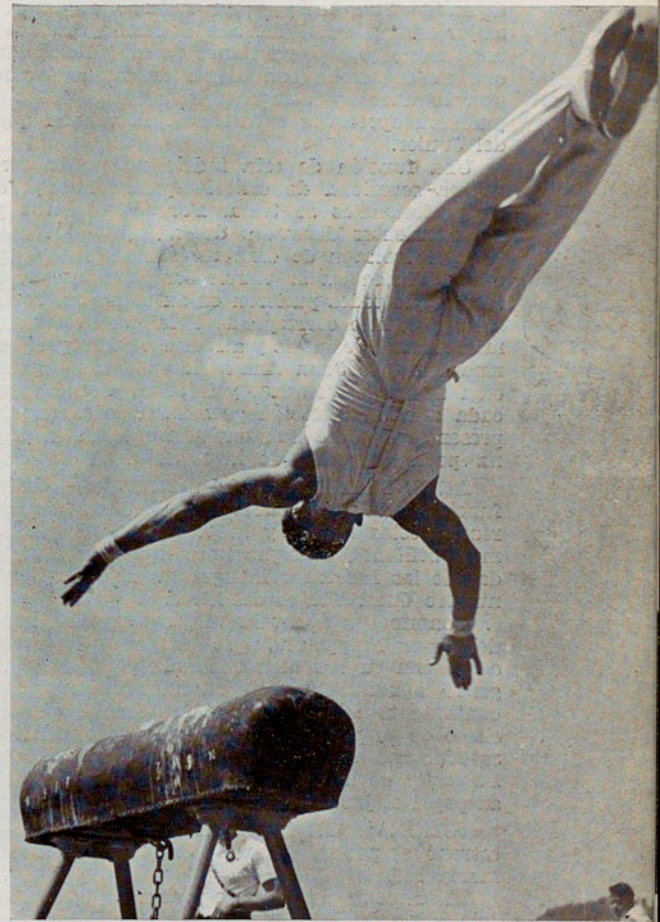


El aeropuerto de Seattle-Tacoma, en Bow Lake, del Estado norteamericano de Washington, cuya pista central mide dos mil metros. Se recoge el momento inaugural, al que asistieron 100.000 personas

(Fotos Keystone-Usis-Fotopress)



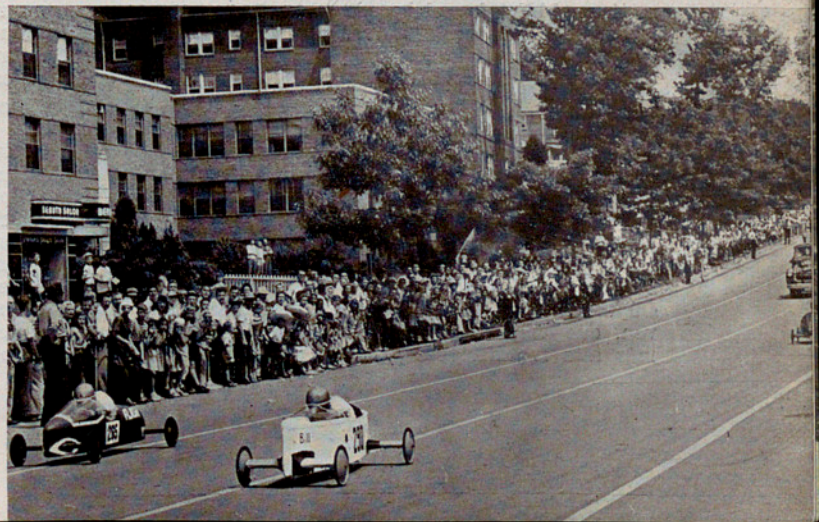
Una pirueta aérea del exterior del Liverpool frente al Arsenal y que valió un gol para su equipo. Recuerda la muy similar del barcelonista Navarro, jugando en el mismo puesto y que asimismo tuvo una valoración positiva para su equipo



Espléndida ejecución de un gimnasta sobre el «potro»

Las carreras de las «Cajas de jabón» son ya clásicas en América. He ahí a los finalistas de un campeonato americano en el que participaron 40.000 pequeños constructores y conductores

El moto-cross cuenta con grandes simpatías en Francia y por lo que puede apreciarse, las dificultades no son pocas para sus practicantes



Gaceta MUSICAL

Por JOSÉ PALAU

LA «SINFONIA DE LOS ALPES», POR EDUARDO TOLDRA. — Nos es particularmente grato consignar el éxito que el maestro Eduardo Toldrá obtuvo al frente de la Orquesta Municipal en el último concierto de otoño de nuestra primera agrupación sinfónica. En esta sesión musical se rindió un homenaje póstumo a la memoria de Ricardo Strauss, ejecutando una de sus obras más ambiciosas, la gigantesca *Sinfonía de los Alpes*. El anuncio de esta obra que, debido a las dificultades que presenta y a la numerosa orquesta que requiere, raras veces figura en los programas, había atraído al Palacio de la Música a un público muy numeroso, que tuvo la magnífica oportunidad de escuchar una versión verdaderamente notable de esta obra de tanta envergadura sinfónica. El maestro Toldrá había preparado minuciosamente la ejecución de esta obra tan representativa del arte de Strauss, y su labor fué reconocida por el público, que prodigó y prolongó sus ovaciones al maestro y a sus colaboradores.

«EL AMOR DE LAS TRES NARANJAS». — Al estrenar en España la ópera de Prokofieff *El amor de las tres naranjas*, los elementos que integran el Club Junior han prestado un positivo servicio a nuestra cultura musical, puesto que, gracias a su tenaz y obstinada labor, nos ha sido posible conocer una de las obras que gozan de mayor prestigio entre el repertorio operístico contemporáneo.

El amor de las tres naranjas es una ópera en forma de cuento legendario, con una partitura que revela una vivacidad rítmica digna de Strawinsky y un colorido orquestal que procede de la mejor escuela rusa. Tratada en forma cáustica y humorística, con unas sabrosas intervenciones de un público imaginario, la acción, que se desarrolla con alegre desenfado, da lugar a cuadros de una luminosa y atrayente vistosidad. Todas esas características pudieron apreciarse a través de la versión que nos ofrecieron los del Junior.

Una función de esta índole no puede ser enjuiciada con la misma severidad de criterio que se impone cuando del trabajo de profesionales se trata. Por eso conviene pasar por alto los inconvenientes derivados de la falta de facultades por parte de los que trataron de «cantar» sus respectivas partitelas. Parte de estas deficiencias se vieron compensadas por la inteligencia y el fervor que todos pusieron en su cometido. En cambio, sólo elogios merece cuanto corresponde a la puesta en escena, decorados, luminotécnica, vestuario y atracciones coreográficas. Decorados y figurines eran de Juan Amat. El baile fué organizado bajo la dirección de Jorge Ventura, y Teodoro Torné tuvo a su cargo, como cada año, la dirección general. Y para terminar diremos que la presencia de José Sabater, al frente de la orquesta, aseguró buena parte del éxito de la función.

ARTE ITALIANO EN EL LICEO. — Mientras esperamos las funciones de arte francés que ya habrán tenido lugar cuando aparezcan estas líneas, y la temporada wagneriana que se anuncia muy brillante, consignaremos brevemente las notas más destacadas de las funciones inaugurales de la temporada de invierno de nuestro Gran Teatro del Liceo.

Conminados a ser breves, se impone destacar la presentación del tenor Philipeschi, que ha deleitado a los amantes del *bel canto* con su voz bien timbrada y su envidiable dominio del registro agudo; el debut en nuestra primera escena lírica de la cantante española María Clara Alcalá que, superando el nerviosismo de su primera noche en el Liceo, cantó en forma altamente satisfactoria *La africana*, y finalmente la actuación en *Madame Butterfly* de la cantante japonesa Hasegawa, que acertó a dar a su papel el justo acento pucciniano.

«CHORA», DE LUIS MARIA MILLET. — El «Orfeo Català» estrenó el poema «Chora», original de su maestro director Luí María Millet.

El director de nuestra primera agrupación coral ha pedido esta vez a la lírica poética de José María de Sagarra el soporte para su inspiración musical. Al escribir el adecuado comentario musical a la inspirada composición del poeta, el maestro Millet ha dado pruebas de dominar tanto el arte como el oficio, o, dicho en otros términos, ha sabido aunar la inspiración con la técnica.

La creación poética de Sagarra viene a ser una exaltación lírica del glorioso misterio de la resurrección de la carne. La dimensión terrena de nuestra vida presente pervivirá en la paz de la otra vida que a todos nos espera, asegura el poeta. Sus estrofas cantan la fidelidad de los hombres a la tierra que les nutre y les sostiene. Millet ha elaborado unas magníficas secuencias musicales siguiendo las alternativas dramáticas del texto, pero sin olvidar nunca las prerrogativas propias de la música, de una música que fluye de acuerdo con la personal palpitación del compositor.

SESIONES DE MUSICA DE CAMARA. — En Barcelona se acusa la falta de conciertos, con carácter público, dedicados a la música de cámara. Mientras se prodiga la exhibición de virtuosos del teclado y se atiende debidamente a la música sinfónica, se descuida, en cambio, en forma lamentable, la organización de conciertos destinados a dar a conocer el vasto y valiosísimo repertorio de obras adscritas al género de cámara. Es por tales motivos que nos place señalar el extraordinario interés que han revestido las dos sesiones celebradas por el Cuarteto Dini en la Cúpula del Coliseum, dos sesiones dedicadas a Mozart y a Beethoven, que es tanto como decir dedicadas a la música pura, en su más alta manifestación, pues de todos es sabido que, tanto Mo-



Elsa Cavelti, que actuará en la temporada wagneriana del Liceo.

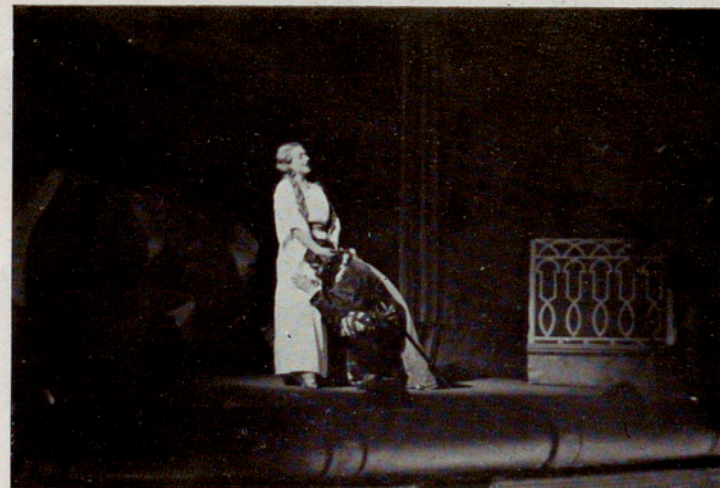
zart como Beethoven, confiaron a su música de cámara algunos de sus pensamientos más originales y profundos.

En el curso de esas dos sesiones pudimos apreciar el valor de esta agrupación de cámara, de la que forman parte Pablo Dini, Manuel Jiménez, José Julibert y Gabriel Rodó. Con ellos colaboró el conocido violinista Mateo Valero. Todos ellos supieron imprimir a su labor aquella cordial efusión que es el resultado de una apasionada vocación por la música.

También resultó interesante la sesión de sonatas que Luis Benjam nos ofreció en la Casa del Médico. Las sonatas de Mozart, Brahms y Fauré que figuraban en el programa, fueron objeto de una pulcra ejecución por parte del joven violinista y la pianista Montserrat Torrent aportó su valioso concurso a esa sesión de cámara.

CIROS CONCIERTOS — Actuó para los asociados de la Cultural la magnífica Orquesta de cámara de Milán, que dirige el maestro Abbado. De los programas nos interesa subrayar la presencia del nombre de Albinoni, el maestro italiano del XVII tan injustamente olvidado en los tiempos actuales. Se presentó en Barcelona el pianista americano Julius Katchen, virtuoso de una técnica deslumbrante, que pocos días después volvió a actuar exclusivamente para la Asociación de Cultura Musical. Las Tardes Musicales de Barcelona volvieron a contar con el concurso de la magnífica pianista Ingrid Mietusch.

Una escena de «El amor de las tres naranjas»



Tabladillo de los libros

CRONICA BIBLIOGRAFICA

León Homo, profesor de la Facultad de Letras de Lyon, es un gran especialista de la Historia Romana. Bastaría para acreditarlo, de no haber otras muestras abundantes de ello, el presente libro (*Augusto*. Ediciones Destino. Barcelona, 1949) que es, indudablemente, el mejor estudio de cuantos llevamos leídos, y no son pocos, sobre el fundador del Imperio Romano.

Por lo general, las obras biográficas o novelescas acerca de Octavio César tienen la preocupación de presentarnos tan sólo el aspecto objetivo y épico de su obra, la cual queda así subvalorada tan pronto como se la enfrenta con la brillantez irresistible de la forjada por su tío Julio César. Muchos libros se pierden en la intrincada selva de las tragedias familiares de Octavio, en los escándalos promovidos por sus deudas, en la torva tenacidad de su mujer... Y no faltan las que culminan en el patetismo desesperado del grito «¡Varo, Varo, devuélveme mis legiones!», que parece señalar el momento del hundimiento de toda la dilatada obra del Emperador.

El soberbio logro de León Homo representa, ante todo, el triunfo del equilibrio. Hay en esta importante obra una primera parte dedicada al estudio del hombre y de sus acciones, sin quitar ni poner nada, con comprensión pero también con objetividad; no falta la amplia referencia a los máximos colaboradores de Augusto, que pudo gloriarse de haber tenido por ministros y segundos a personajes de la talla de Mecenas, Agripa y Tiberio, que le sucedió en la dignidad imperial.

La tercera parte del libro de León Homo explica al detalle el crepúsculo de Augusto, el derrumbamiento de las fronteras y la lucha titánica para rehacerlas vengando la afrenta militar; los grandes problemas (servicios, social y de las finanzas) que entenebrecieron sus últimos años. Circunstanciado pero constreñido a sus justos límites, se expone el drama familiar como prólogo obligado a las últimas disposiciones y a la muerte del coloso en brazos de su mujer. Con una referencia a la valoración que Augusto ha merecido en las diferentes épocas históricas y el índice onomástico, concluye el libro.

De intento quedó relegado al final lo relativo a la segunda parte de la obra, que es lo verdaderamente esencial en ella y lo que testimonia el valor historiográfico del estudio de León Homo. Ningún biógrafo moderno de Augusto se ha preocupado de explicarnos qué cosa fué el Imperio en el cuadro de las instituciones públicas de Roma. León Homo, buceando con agudeza de jurista en los entresijos de la Constitución romana muestra, con claridad y lógica, cómo fué posible la instauración del Imperio sin la vulneración aparente de las leyes y prácticas de la República. Siendo jefe del ejército (*imperator*) y teniendo abierto constantemente el Senado, que criticaba y discutía sus decisiones en su propia cara, Octavio creó un sistema autocrático por el simple aunque agudo juego de dos magistraturas con que se hizo investir por largas temporadas en combinación con sus colaboradores más íntimos: el consulado (jefatura compartida del Estado) y el tribunado, merced al cual tenía la facultad de veto sobre las decisiones senatoriales. En el estudio del desenvolvimiento sucesivo del sistema y en la exposición del cuadro de sus inmensas reformas y creaciones públicas, halla León Homo campo anchuroso en que desarrollar las múltiples pero siempre bien trabadas facetas de su extraordinaria investigación sobre Augusto.

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

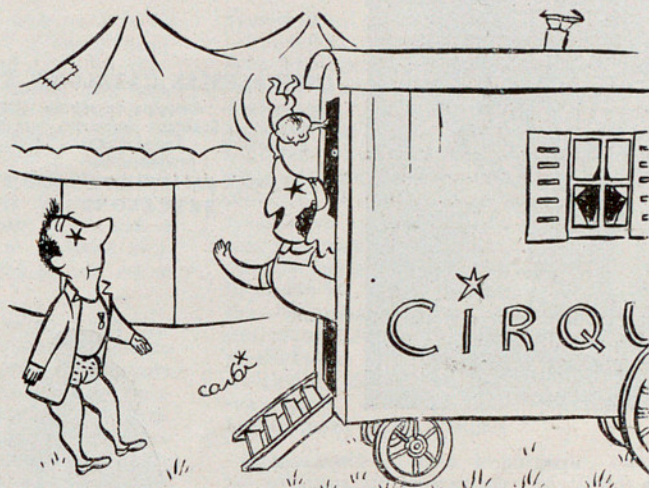
REVISTAS RECIBIDAS. — Desde el primer número venimos recibiendo la publicación titulada *Aula*, boletín del Centro de Estudios Universitarios que dirige, con mucho tino, don Ramón Carnicer, y que se caracteriza no sólo por ser el perfecto portavoz del centro docente que lo edita si que también por la inquietud periodística e intelectual que anima todas sus páginas.

El *Boletín del Gremio Textil de Barcelona* ha nacido en calidad de publicación técnica relacionada con las materias que guardan relación con los intereses del susodicho Gremio. Pero lo sabemos dirigido por la buena mano periodística de Santiago García y ya en su primer número damos de manos a boca con originales firmados por Feliciano Earatech y Horacio Saenz Guerrero que son promesa de ulteriores desenvolvimientos.

El número decembrino de *Rumbo*, revista de la mar y de los barcos que dirige el segundo comandante del sector naval de Cataluña don Angel Gamboa y Sánchez-Barcaiztegui, reúne, dentro de las características de su insobornable especialización, una serie de valores de amenidad y literatura perfectamente compatibles con la seriedad y profundidad de los temas propios de la revista.

LICEO mantiene gustoso intercambio con las interesantes revistas *Fotogramas* y *Menaje* y con otras importantes publicaciones nacionales y extranjeras, a las que desea acierto y prosperidades.

¡SONRIASE USTED...!



— ¡Es un niño, señor Balabanof!



Historieta muda de COQ



COMPRAS SELECTAS

CRISTALERÍAS CATALUÑA, S. A.

Cristalerías - Artículos de regalo tallado y decorado - Encargos especiales para bodas y bautizos - Reposiciones - Precios interesantes

RAMBLA CATALUÑA, 76, INTERIOR
BARCELONA

Creación MALLAFRÉ

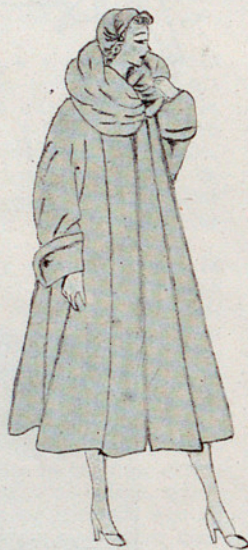
Ronda de San Pedro, 24 - Teléfono 18835
BARCELONA



JOYERÍA TORMO
FERNANDO, 19 - Tº 22634
BARCELONA

Joyería y Relojería TORMO

Fernando, 19 - Teléfono 22634
BARCELONA



ABRIGO



Muebles ROSELL DECORACIÓN

Talleres especializados en mobiliario de lujo
Exposición y venta:
PARÍS, 211 (junto Balmes) - Teléfono 72708
BARCELONA

\$ a sus órdenes

SERVICIOS Y COLABORACIÓN DOMÉSTICOS



LIMPIEZA - SUMINISTROS ATENCIÓN Y CONSERVACIÓN

Reitera a Vd. su ofrecimiento, para colaborar en la solución de los múltiples problemas de su hogar, para atender a los cuales tenemos a su disposición personal especializado de la más absoluta garantía.

Asimismo tenemos el honor de participarle que desde

1.º de Enero, del corriente año, ha iniciado sus actividades, su nuevo Servicio de Suministros a Domicilio, regulares u ocasionales, limitado por el momento a las siguientes mercancías:

CARBON - LEÑA EN TACOS - LEÑA PARA CHIMENEAS - CASCARA DE ALMENDRA - HIELO - FRUTERIA - HORTALIZAS - LEGUMBRES - HUEVOS

CONSULTENOS: siempre a sus órdenes

en Casanova, 270 (entre Diagonal y Travesera)
Teléfono 75397 - BARCELONA

Summum
ZAPATERIA DE LUJO

*Desea a sus clientes
y amigos un feliz y
próspero Año Nuevo*

PASEO DE GRACIA, 36 • TEL. 16285 • BARCELONA



Paquita Ferrándiz, hermosa y joven primera actriz de Romea, que a los grandes éxitos alcanzados en «Tobruk» y «L'Hostal de l'Amor», une hoy el impresionante de «L'hereu i la forastera»

Me he llevado una sorpresa al poner mano a la crónica del mes, pues yo creí no daría para media docena de cuartillas, estirando mucho la goma, y resulta que se han puesto en fila para el paso delante del comentario, no sé cuántas cosas.

Estrenos: *La leona*, de Fernández Ardavín, por María Fernanda Ladrón de Guevara, en el Poliorama; *Lali*, de Claudio Fernández, en el Romea, y *L'hereu i la forastera*, de Sagarra, en el mismo teatro; *El niño de hielo*, de Ramos de Castro, *Otra del Oeste*, de Fernández de Sevilla, y *Luna de hiel*, de Serrano Anguita, por Pepe Alfayate, en el Comedia, y *Las chicas del diablo*, de Iquino, Lladó y Bengoa, música de Torrens y Morató, en el Borrás.

Reposiciones: *Don Alvaro o la fuerza del sino*, *Hamlet*, *Reinar después de morir*, *La Cenicienta* y *El divino impaciente*, por Alejandro Ulloa, en el Calderón; *Una carta de amor*, por Alfayate, en el Comedia; *Sortilegio andaluz n.º 3*, por los Chavalillos Sevillanos, en el Poliorama; *La pluma verde*, *La casa de Quirós* y *El último mono*, por Paco Melgares, en el Barcelona; *Els pastorets*, de Folch y Torres, en el Romea; *Tonadilla*, espectáculo de Conchita Piquer, en el Poliorama, y las ensaladillas arrevistadas del Paralelo que tienen por escaparate el Victoria, Cómico, Talía y Arnau.

Ya en la plaza, al toro y sea lo que Dios quiera.

* * *

La leona, es obra en verso de ambiente y entraña popular cordobesa. Para que tenga más sabor hay en ella dos figuras de Romero de Torres. Tiene fibra. En ella se dan la mano, se funden, el poeta y el dramaturgo. Ardavín, siguiendo su costumbre, coloca un canto que eleva el poema. Es una comedia vigorosa a la que María Fernanda dió acentos dramáticos. Fué estrenada en «Galas de Prensa», con asistencia de Ardavín.

El niño de hielo es una caricatura del folklore, en la que hay aciertos en frases y currencias, estimables, pero que, a partir del primer acto va al garete, perdiendo su gracia inicial, hasta fatigar al público. El autor ha estirado una cosa que no daba más que para un pasillo cómico. Además, son de gusto dudoso las constantes y reiteradas alusiones a la vida conyugal del protagonista, al que la mujer le sale «folklórica». Cuatro días duró en el cartel y fueron muchos.

EL MES TEATRAL

Por ALEJANDRO BELLVER

Otra del Oeste quiere ser una parodia de las películas. Sin la agilidad y sucesión de escenarios que les procura el cine, no interesa. En el primer acto se inicia una sonrisa, en el segundo se inicia el bostezo y en el tercero se descabeza un sueño. Baja el telón, y el espectador, friolero y aburrido, se va a la calle. Seis o siete días figuró en el cartel, seguramente porque la que iba a sustituirla no estaba a punto, y se fué a reunir con la anterior. Si se hubiera retirado al siguiente día hubieran estado en lo justo.

Luna de hiel, el tercer estreno del Comedia, en cambio, hizo la travesía viento en popa, con arribada a puerto empavesada por calurosos aplausos; aplausos que recogió también, abundantemente, en los finales de acto, primero y segundo, especialmente en éste, que es el más gracioso y de acción más rápida. El diálogo tiene una gran fuerza, ingenio y sal: el juego escénico, de maestro. Si algo pesa en la comedia es el último tercio del acto primero. Pero el público se divierte tanto en el segundo y lo pasa tan bien en el tercero, que no quiere acordarse del lunar del primero. Admirables Rafaela Rodríguez y Pepe Alfayate; esta es la verdad.

Lali es un cuento para niños: el protagonista es un gorrion; en la fábula aparecen gatos, lagartijas, mochuelos, enanitos, princesas, hadas... Ya lo hemos dicho: un cuento escenificado para chicos. Está bien construido y desarrollado, despertando la imaginación de los niños.

L'hereu i la forastera, poema dramático en verso, es una de las obras mejores, entre las últimas, que ha dado al teatro el señor Sagarra. Quizá porque esta vez, el poeta no se dejó al comediógrafo en el cuarto, como en otras. El primer acto tiene color, sabor y aliento de poema; lo esmaltan una cantidad de encendidas imágenes impresionantes. El tercero, con sus tipos, intereses en juego, sentimientos dispares y ambiente, por su vitalidad, es pieza aparte: tal caudal de vida interior tienen las figuras que se salen del marco para dirimir sus querellas como seres humanos. El segundo es una equivocación, tanto más lamentable cuanto que se ve se ha ido a ella deliberadamente, por afanes de galería. De cabo a rabo, el acto, los personajes y lo que allí ocurre suena a hojalata. El señor Sagarra creyó que iba a engañar a los «payeses» y el engañado ha sido él, echando a perder la unidad de la comedia. En el pecado, la penitencia. Paquita Ferrándiz incorporó «la forastera», maravillosamente.

Las chicas del diablo: el libro de estas chicas, el diablo y su vaca lechera... No recordamos nada tan anodino, como no sea el de *Para-Pachin*. Si estos libros no son desmochados por el señor Iquino, productor, empresario y, a creer en los programas, autor; si sus colaboradores existen con la autoridad y dignidad mínima de la que debe estar asistido cada cual en la obra en común, bien puede desprenderse de ellos, pues carecen de ingenio, gracia y originalidad. Nos duele verle dar un día y otro palcos de ciego, pues a la vista está que cuida la presentación, que es lo suyo, para dar cara al espectáculo. En la recluta de estrellas y «estrellos» es otra cosa: palabra que no pasan del medio pelo cinematográfico aprovechado, o sea entre Pinto y Valdemoro de cine y teatro, y como tal, de negativa eficacia en el teatro.

En el Barcelona, en «Galas de Prensa», se presentó con *La pluma verde*, Paco Melgares. Se le dispensó un recibimiento fer-

viente. Dos años ausente de los escenarios — ausencia obligada por enfermedad — de esta Barcelona donde ha actuado siete años casi sin interrupción, donde se ha hecho primer actor, su vuelta a ellos fué recibida con las más cálidas, más espontáneas, más sentidas manifestaciones de afecto. El público, en pie, permaneció largo rato aplaudiéndole al verle aparecer en escena. No recordamos nada parecido. Fué una explosión incontenible de alegría. La ovación tuvo una segunda parte dedicada a la actriz Consuelo de Nieva, esposa de Paco Melgares, compañera sufrida de estos dos años, dramáticos en la vida de los dos. A la representación precedió el presidente de la Asociación de la Prensa, don Diego Ramírez Pastor, con entrañable parlamento sobre el actor y el hombre.

Despachado lo más importante, que son los estrenos, de la bilumba de títulos barajados en las reposiciones, sólo queremos destacar aquí dos: *La Cenicienta*, de don Jacinto Benavente, farsa para niños que no se había representado en Barcelona desde que la estrenó en el Tivoli don Ricardo Calvo, allá por el año 21, y *El divino impaciente*, de José María Pemán, calidad literaria y doctrina, que no se había representado desde que se puso en el Borrás, elegida para unas «Galas de Prensa», interpretada por don Ricardo Calvo, que ahora toma parte en la misma, colaborando con Alejandro Ulloa, en esta nueva puesta. *La Cenicienta* alcanzó un éxito excelentísimo. El público respondió a la convocatoria de la bella fábula de amor, llenando el teatro. *El divino impaciente* fué representado a teatro lleno también. Se celebraron con ruidos de aprobación gran número de frases y parlamentos, de un modo cálido a don Ricardo Calvo en el de «los consejos» a «Javier» y a Alejandro Ulloa, que dió a éste toda su exuberante vida interior.

Y es que la poesía y los poetas son flor de todas las estaciones y de todos los tiempos. ¡Dios sea loado!

Paco Melgares, cuya reaparición en el teatro, después de dos años de ausencia por enfermedad, ha sido recibida con una gran manifestación de cariño

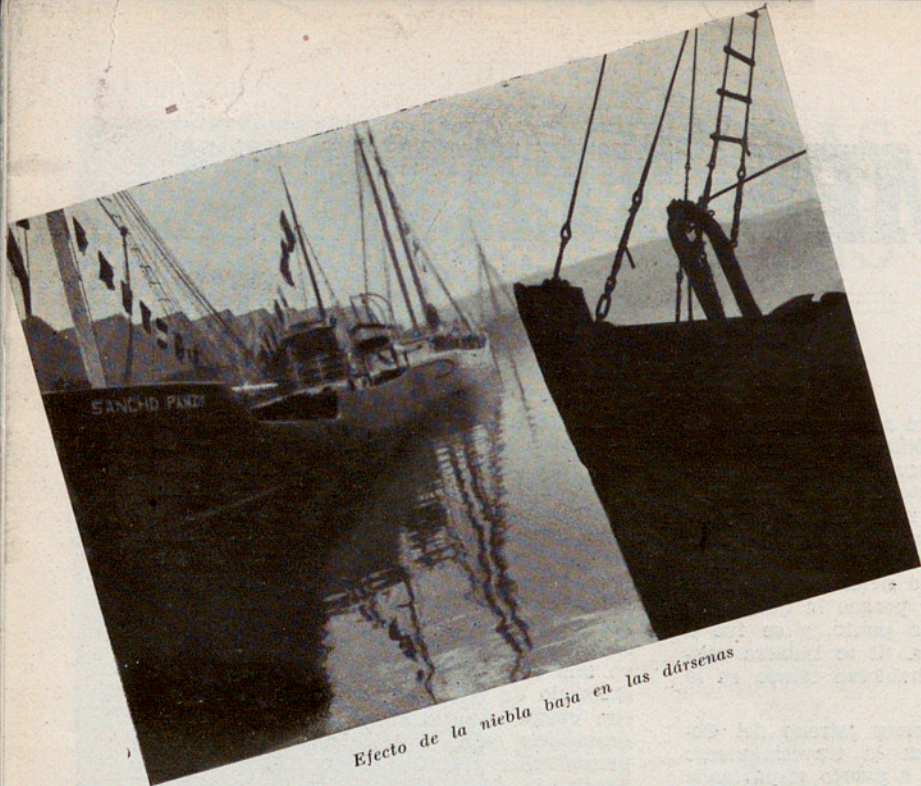


¿CONOCE VD. EL PUERTO DE BARCELONA?

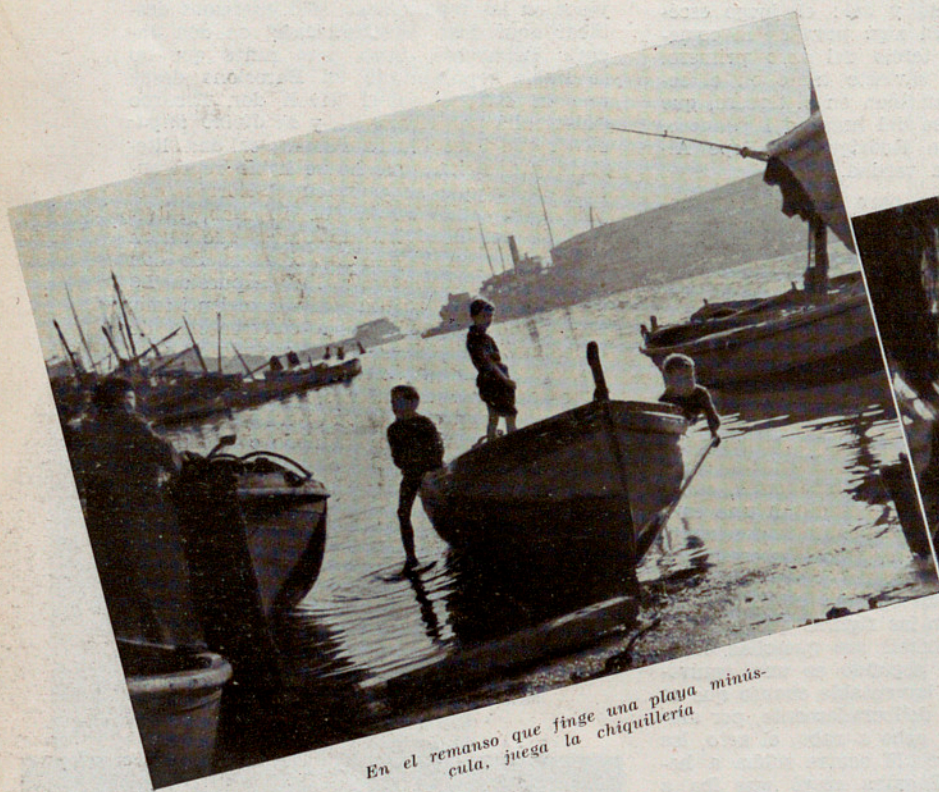
La pregunta que sirve para intitular este gran reportaje gráfico que ofrecemos a nuestros lectores se dirige, especialmente, a los barceloneses, ciudadanos atareadísimos de una ciudad cosmopolita, industrial y mercantil que, por una serie de circunstancias no todas imputables a sus propios moradores, ha olvidado los caminos que conducen al mar y considerándolo excesivamente sabido ha llegado a la paradoja de desconocer el puerto de la urbe, llave fundamental de su existencia, blasón imprescriptible de su antañona grandeza. Eso explica, en suma, que los barceloneses se hayan allanado sin molestia a las cortapisas que les dificultan el acceso físico y visual al puerto, a la playa, al horizonte marinero.

Para esos conciudadanos nuestros que tienen en lastimoso olvido a su puerto, y también para los pocos que lo conocen a fondo, LICEO publica su versión fotográfica de aquél, una versión poética obtenida por el objetivo al servicio de una fina sensibilidad artística, capaz de emocionar con el logro de sus luces y sus sombras que prestan categoría fantasmagórica o claridad meridiana a los elementos y a los objetos que, con excesiva ligereza por nuestra parte, tildamos de inanimados.

(Reportaje gráfico de Ramón Arpa exclusivo para LICEO)



Efecto de la niebla baja en las dársenas



En el remanso que finge una playa minúscula, juega la chiquillería

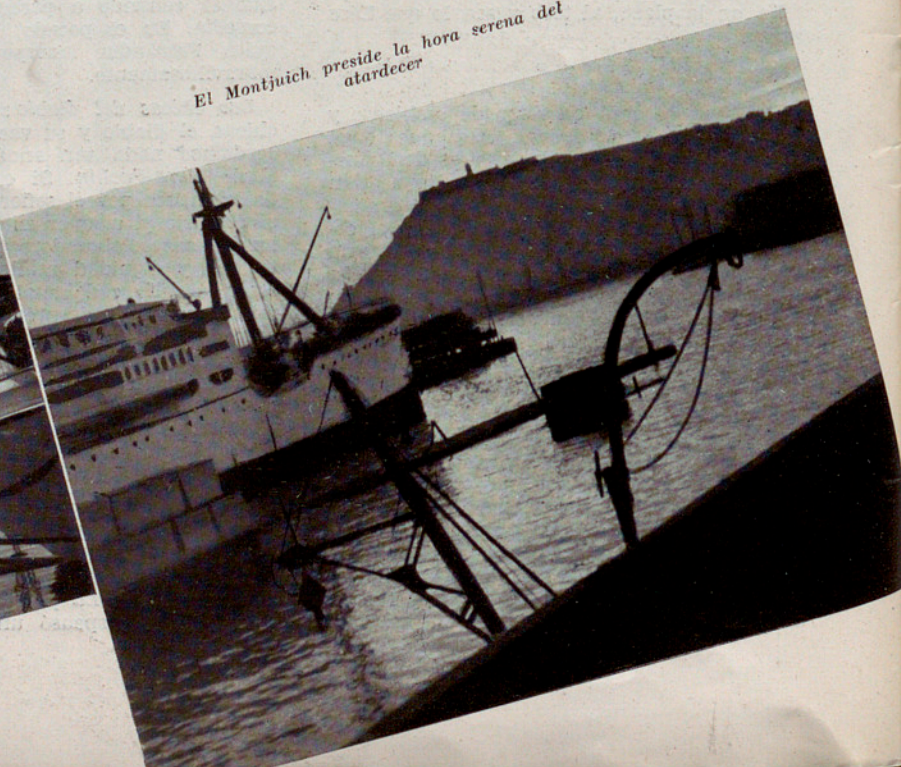


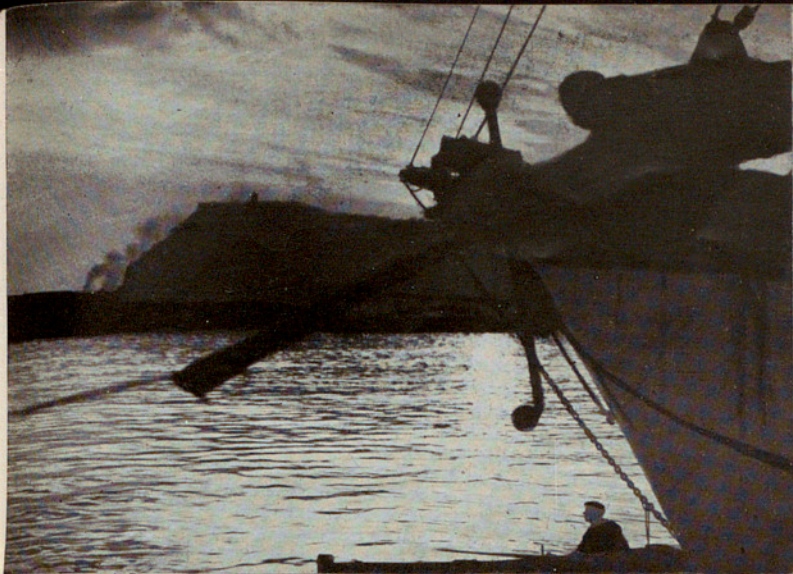
Plata, vivita y coleante, arrancada por los pescadores de las arcas de Neptuno

El panzudo trasatlántico, mole de hierro acostumbrada al viaje largo y trascendental



El Montjuich preside la hora serena del atardecer

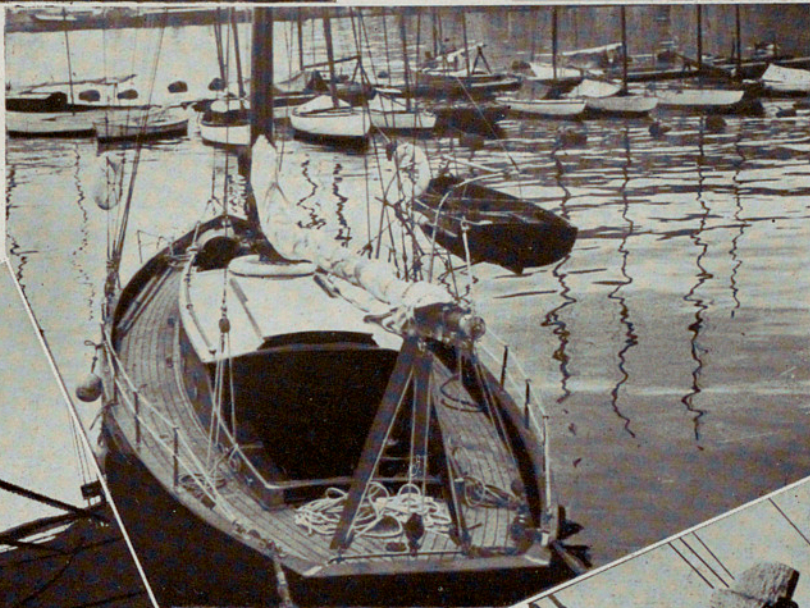




Las últimas luces del crepúsculo se reflejan en las aguas



Se inicia el véspero en el muelle de pescadores

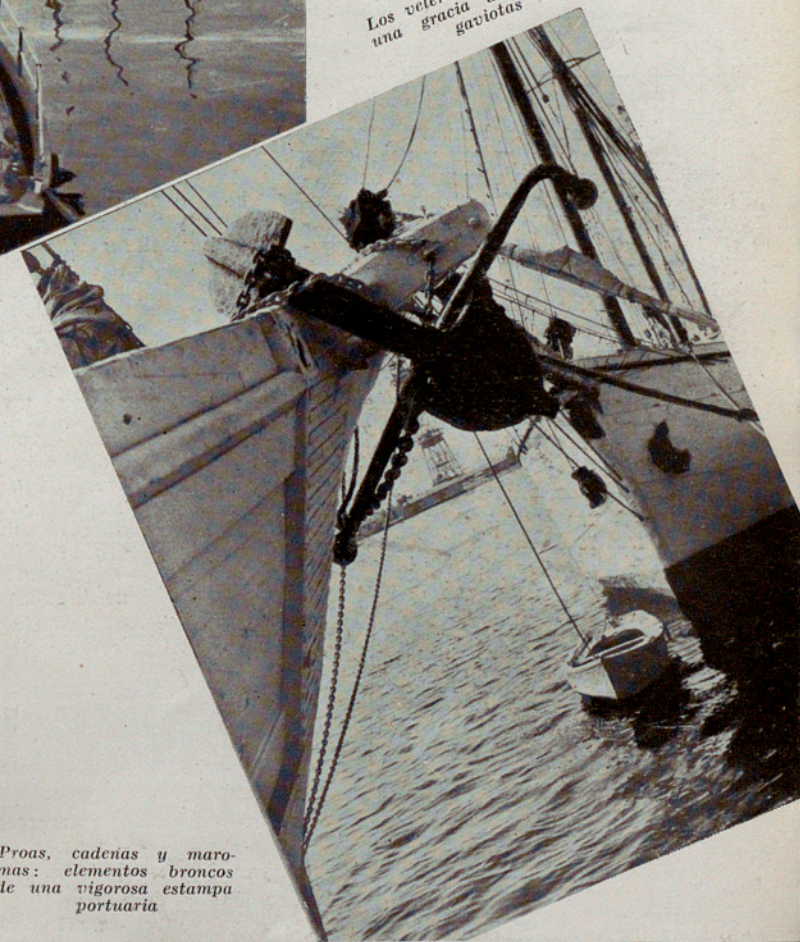


Bellísimo juego de luces y sombras sobre el espejo propicio del mar

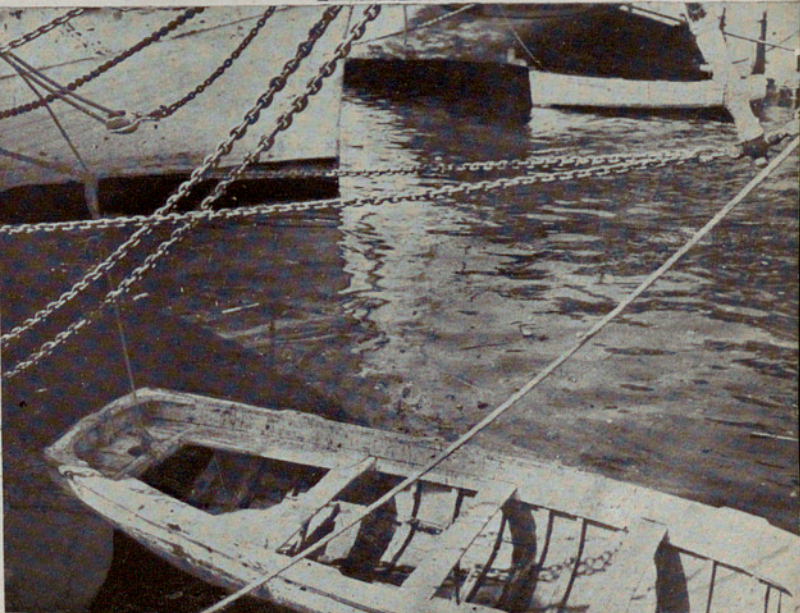
Los veleros tienen siempre una gracia ancestral de gaviotas



Las embarcaciones de recreo proyectan en el agua del puerto alargados y elegantes reflejos



Proas, cadenas y maromas: elementos broncos de una vigorosa estampa portuaria



El segundo y tercer términos del cuadro marinero quedan difuminados por la bruma

COCTELERIA Y MENU

Por JUAN CABANÉ, del «Windsor Palace»

Mint Julep

Hay dos fórmulas de preparación; a mi entender, la que mejor resulta es la usada por Estados del Sur de la U. S. A.

Cúbrense con azúcar ocho hojitas de hierbabuena humedeciendo su exterior con una gota de agua. Al cabo de una hora la escurria que contenian las hojas habrá pasado a poder del azúcar.

En un vaso de forma cónica se pondrán unos trocitos de hielo, unas cuantas hojitas de menta y algunos frutos de la estación cortados, con preferencia ácidos.

En el vaso alto mezclador se pone una parte de ginebra, otra de hielo y el azúcar perfumado que con anterioridad se ha preparado. Se remueve bien, trasladándolo al vaso de «julep».

Godó Cocktail

Es un cóctel nuevo y espectacular. A juzgar por el éxito que se le ha dispensado en ciertas fiestas de noche recientemente dadas en suntuosas residencias de Barcelona, le augu-

ramos una rápida difusión a través de las barras peninsulares.

Proporciones

3 botellas de champaña seco «Canals y Nubiola».
1 sifón.
1/4 de litro de zumo de piña.
100 gramos de Triple Seco.
4 terrones de azúcar.
1 limón.
1 naranja.
4 rodajas de piña de conserva.

Pónganse a helar las botellas y el sifón.

Se rasparán las superficies del limón y de la naranja con los terrones obteniendo dos, perfumados de limón, y los otros de naranja, los cuales se disolverán en el zumo de piña. Póngase todo a helar. Prepárense treinta copas de champaña. Divídese en ocho partes cada rodaja de piña y pinchando los trocitos resultantes con un palillo se le pone uno a cada copa.

En una jarra grande, ponchera o sorbetera, se mezclan champaña, sifón, zumos de fruta y triple seco, se remueve

bien y se llenan las copas, en sus tres cuartas partes. Se ofrecerán en una gran bandeja, en el centro de la cual debe figurar un portapajas de plata y en sus extremos dos platillos para depositar los palillos.

Gnochi romana

Los «Gnochis» son conocidos por todos los países latinos. Es un plato exquisito y tolerado por los estómagos delicados. Los italianos se atribuyen su paternidad, pero realmente ésta corresponde a los helenos que fueron los primeros que los elaboraron, aunque la base, en vez de ser sémola, era harina.

Proporciones

250 gramos de sémola.
1 litro de agua.
2 huevos enteros.
Nuez moscada.
Sal.
Mantequilla.
Queso de Parma o Gruyère rallado.

Se hace cocer la sémola en el agua. Después se le añaden los huevos, la nuez (raspaduras), la sal y un poco de mantequilla. Se remueve bien, como si quisiera hacerse una bechamel.

Se retira del fuego y se vuelca en el interior de una placa untada con mantequilla para dejarla enfriar (espesor, un centímetro o dos). Una vez fría la masa, se corta de la forma que se prefiera.

Se embadurna una fuentecita de gratinar con mantequilla, se le ponen unas raspaduras de queso, se colocan los «gnochis» y se ponen al horno. Transcurrido un minuto, se recubren con el resto del queso.

Una vez gratinados, pueden servirse. Es muy recomendable ofrecer aparte una salsa de tomate o una salsa bruna (espáñola o demi-glacé).

Lengua de ternera-Bretona

Proporciones

1 lengua de ternera de medio kilogramos.
200 gramos mantequilla.
1 coliflor.
1/4 litro de crema.
200 gramos de queso de Gruyère. } Bechamel
2 yemas de huevo. }

Una vez preparada, hágase cocer la lengua con la mantequilla, durante dos horas, a un fuego bastante lento. Durante este tiempo hágase cocer una coliflor bien blanca, que después se corta en pequeños ramilletes, secándola bien en una servilleta. Prepárase una bechamel, pero no con los ingredientes usuales, sino con la crema, el queso y por último

las yemas, dejándola enfriar. Háganse unas «Crepes» sin azúcar según la fórmula últimamente publicada en LICEO, las cuales se extienden encima de la mesa de la cocina. Colocando en su centro un ramillete de coliflor y una cucharada de bechamel, se enrollan adoptando la forma de una pera.

Aparte se batan 2 huevos (clara y yema). En un plato se mezclan 50 gramos de pan rayado y 50 más de queso de Gruyère rallado.

Las «crepes» preparadas primeramente se pasan por el huevo batido y después por la mezcla que le sigue, se atan con un hilo a fin de que queden bien sujetas, y se frien en aceite.

Montaje

Escalópese la lengua colocándola en una fuente, y adórnense los costados con las «crepes».

Al jugo restante de la cocción de la lengua se le añaden 100 gramos de crema de leche, se lia con 30 gramos de mantequilla y el jugo de un limón. Se sirve en salsera aparte, todo caliente.

Flan Malmaison

Esta receta y la siguiente fueron premiadas en el último concurso organizado en París por «Les Disciples de Carême».

A un molde de flan de un litro se le forrará con pasta «fina» y se repartirá en un fondo la siguiente preparación: cebollitas finamente cortadas y pasadas por la mantequilla sin que lleguen a tomar color, otro tanto con champiñones frescos, y un picadillo de tomates frito. Se sazonan los tres productos expresados.

Se terminarán de llenar los moldes con la preparación que a continuación se expresa.

Se batan dos claras con cinco yemas, a las que se añade lentamente medio litro de crema de leche; continúase trabajando, se sazona con sal y un poco de pimienta y se vierte en el interior del molde. Por último se espolvorea en su exterior con queso rallado, se pone un trozo de mantequilla encima del conjunto y se cuece al baño de maría dentro del horno. En el momento de servirlo hay que desmoldarlo.

Tortilla Casanova

Se hace un puré de champiñones frescos, al que se le mezcla una tercera parte de su volumen de crema de leche.

Se batan tres huevos, se echan en la sartén y antes de doblar la tortilla se forra con el expresado puré. Se enrolla bien, procurando que quede «babosa». Se coloca en una fuente de gratinar, se moja de una salsa «curry» bien espesa y un puñadito de queso distribuido por su superficie y se pone a gratinar, a ser posible en la salamandra y a fuego fuerte.



El Cantábrico

OSTRAS • MARISCOS • CRUSTACEOS

BADIA Y C.^{IA}

SANTA ANA, 11 y 13 - TELÉFONOS 14912-15129

BARCELONA

FUNDADA EN 1904

VENTA - BAR - RESTAURANTE

fotograbado-fotocromo
TOMAS PI y TOMAS
 VILLARROEL, 7 • TELEFONO, 33967 • BARCELONA



EL PRIMER ESTABLECIMIENTO TERMAL DE ESPAÑA EN LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS Y DE LA CIRCULACION

ARTRITISMO
 NERVIOS
 CIRCULACION

BALNEARIO
TERMAS ORIÓN

(PRODIGIOSAS AGUAS)

SANTA COLOMA DE FARNÉS (Gerona)

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 31 OCTUBRE

PROSPECTOS Y LITERATURA:

CALLE GERONA, 18, 1.º, 2.ª - BARCELONA

**GABARDINAS
 IMPERMEABLES
 TRINCHERAS
 REVERSIBLES**

El Trébol
 Paseo de Gracia, 118
 BARCELONA

**Club
 Maryland**
 BAR · SALÓN DE TÉ

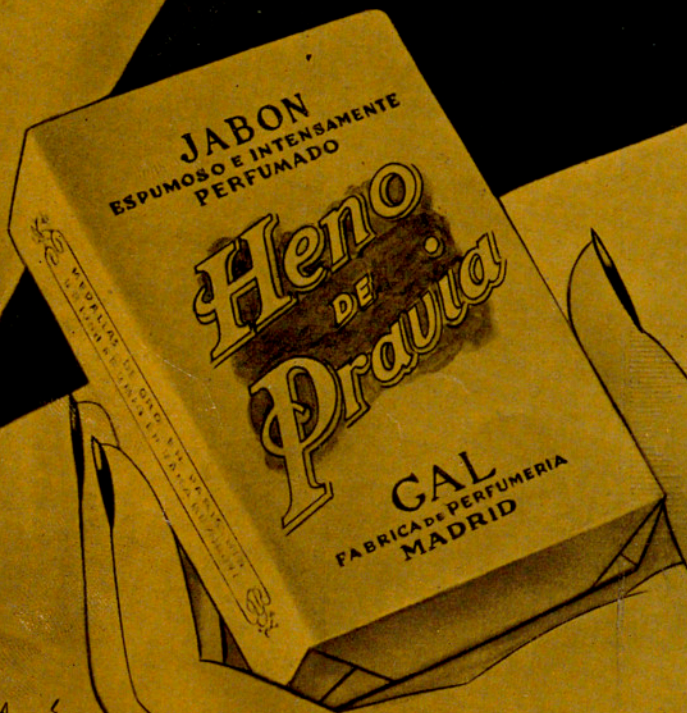
*Lugar ideal
 para reuniones selectas*

VERGARA

Vestíbulo CINE MARYLAND
 Plaza Urquinaona, 5 - Teléfonos 25620-25603

Heno de Pravia

*será para su cutis
Guía y Estrella
de Belleza
en todos los días
de
1950*



Gal

VERITAS

R I B A S.